

**NUESTRO BAUTISMO Y LOS NIÑOS: PROBLEMAS ACTUALES  
DE LA EVANGELIZACIÓN Y DEL TRABAJO PASTORAL**

*por*

*Tom Hanks (1979/2006/2011/2012)*

**Oración.**

Oh Padre Bondadoso,

Humildemente te suplicamos por tu Santa Iglesia Católica;  
Que te dignes llenarla de toda verdad, en perfecta paz.

Donde haya mancha, purifícala,  
Donde esté en error, dirígela,  
Y en todo extravío, refórmala.

En lo que sea justa, establécela,  
De cuanto carezca, provéela,  
O cuando este dividida, únela;

Por amor de Aquel que murió y resucitó,  
Y vive siempre para interceder por nosotros,  
Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amen.  
Oración "Por la iglesia"

*Libro de Oración Común de la Iglesia Anglicana/Episcopal.*

## CONTENIDO

Prólogo	3
1. El bautismo de los hijos e hijas de creyentes: <i>¿cuándo?</i>	5
1.1 Introducción: metodología teológica	5
1.2 Orientación histórica	6
2. Líneas de evidencia que sugieren la validez del bautismo de niños	6
2.1 El pacto eterno	7
2.2 La unidad del pueblo de Dios a lo largo de las Escrituras	7
2.3 Los niños de creyentes, herederos de las promesas del pacto	8
2.4 La circuncisión y el bautismo: señales y sellos del pacto eterno	10
2.5 Factores históricos	11
2.51 El bautismo de prosélitos en el judaísmo	
2.52 La historia eclesiástica (testimonio patrístico)	
2.6 Resumen	13
2.7 ¿Qué podría significar el bautismo de un niño?	13
3. Las interpretaciones anabautistas y bautistas	15
3.1 Punto de partida: los textos que hablan de bautismo y fe	15
3.2 La fe personal y el bautismo	15
3.21 Textos no auténticos	16
3.22 Textos bautismales que no mencionan la fe	16
3.23 Textos que vinculan el bautismo con la fe, pero en el contexto del pacto eterno: Gál. 3:27 y Col. 2:11-12	18
3.24 La excepción: Hebreos 6:2	19
3.25 Resumen	19
3.26 Hechos: nueve casos (siete de multitudes o de casas)	19
3.27 Conclusión	21
3.3 Problemas en la interpretación bautista	22
3.31 El silencio del Nuevo Testamento	
3.32 La falta de una teología del niño cristiano	
3.33 El problema histórico	
3.34 El escándalo ecuménico	
4. Los tres modos usados en el bautismo: aspersion, efusión, inmersión.	23
Nota Didache/Didaje, ca. 100 d.C.	23
5 Conclusión: la praxis de la iglesia	24
5.1 ¡Sí!	25
5.2 Pero ¡No!	25
5.3 ¿Un camino inclusivo de las dos tradiciones?	26
6 Consejos prácticos y pastorales	26
7 El bautismo latinoamericano	27
APÉNDICE I: El Catecismo Mayor y la Confesión de Westminster (1647)	29
APÉNDICE II Los Niños en la Teología Bíblica	31
APÉNDICE III Mc. 10:13-16 // Mt. 19:13-15 // Lc. 18:15 ¿bautismo de niños?	35
APÉNDICE IV “Los hijos/as de ustedes...son santos” (1 Cor. 7:14c).	36
APÉNDICE V La Circuncisión, el Bautismo y las Mujeres	37
APÉNDICE VI El Bautismo (¿vicario?) por los muertos (1 Cor 15:29)	38
APÉNDICE VII El Bautismo en la Teología de Karl Barth	39
APÉNDICE VIII Kurt Aland, <i>Did the Early Church Baptize Infants?</i>	40
BIBLIOGRAFÍAS	42-46
Liturgia: el Sacramento del Bautismo (de Niño/as)	47-48

## PRÓLOGO (Tom Hanks, Buenos Aires, 2008/12)

Aunque la literatura teológica tradicional pretende que el Nuevo Testamento presente un solo concepto del bautismo, más y más los biblistas nos hacen reconocer una *diversidad* de enseñanzas en el sobre el bautismo (Lars Hartman 1992:592-593):

- Hechos (8:16; 19:5), el bautismo “en el nombre del Señor Jesús”;  
Mat (28:19) “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”
- Romanos (6:3-4) el bautismo significa unión con Cristo en su muerte;  
Colosenses (2:11-12) significa unión con el Cristo sepultado y *resucitado*
- Galatas (3:28) significa la eliminación de las barreras tradicionales entre  
Judío y griego (la circuncisión queda eliminada en el caso de los gentiles)  
esclavo y libre, varón y hembra (cp 1 Cor 12:13 que elimina la tercera categoría)  
Colosenses (2:11-12) el bautismo (de ambos sexos) es la “circuncisión de Cristo”
- Algunos textos parecen señalar la necesidad y la eficacia salvífica del bautismo. En muchas denominaciones la tendencia tradicional ha sido de reducir el bautismo a un mero símbolo que provee una ocasión de “testificar” (compartir una experiencia personal). Sin embargo, por varias décadas en muchas denominaciones (incluso las de convicción bautista), los teólogos y han tendido a afirmar el carácter *sacramental* del bautismo. Insisten que el bautismo es mucho más que un mero símbolo, pues es un *instrumento eficaz* por medio del cual Dios ofrece el perdón de los pecados y el don del Espíritu (Hch 2:38), el lavamiento de los pecados (Hch 22:16; 1 Cor 6:11) lavamiento, nuevo nacimiento, salvación (Tit 3:5-6), entrada en el Reino de Dios (Jn 3:5), buena conciencia y salvación (1 Ped 3:21), identificación con Cristo en su muerte y resurrección (Rom 6:2-11; Col 2:11-12; Wright 2005:90-91). Nota: Marcos 16:16 queda eliminado por la crítica textual; ver DHHBE, nota 16:8; BJ3 nota 16:9; BENVI nota 16:9-20).

Por otro lado, muchos otros textos enseñan la suficiencia de la fe sola (Juan 3:16; el ladrón en la cruz en Lucas 23:43). “En Gálatas 3 Pablo sostiene específicamente que la unión con Cristo no deriva de ninguna descendencia física, ni depende tampoco de ningún acto ritual (circuncisión), sino que se realiza por medio de la fe y que no depende de ninguna otra cosa que no sea la fe y el don del Espíritu que se recibe por fe” (James D. G. Dunn 1982/91:169). En 1 Corintios (1:14-17) la aparente indiferencia de Pablo refiere solamente a la persona que administra el sacramento.

- 1 Corintios (15:29), bautizados por los muertos (cp Heb 9:27 y la práctica Mormón; ver Apéndice VI). *¡Obviamente mucha de la diversidad de enseñanzas en las iglesias refleja la diversidad en la Biblia misma!*

Además, como señala James Dunn, “Cuanto más se entienda al bautismo como la expresión de la *fe humana* del que se bautiza, tanto menos se puede aceptar el bautismo de párvulos; mientras que cuanto más se entienda al bautismo como la expresión de la *gracia divina* [el don del Espíritu Santo], tanto más fácil resulta sostener la procedencia del bautismo de párvulos” (1982/91:169). Ver Salmo 22:10 (“desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú”) y Juan el Bautista “lleno del Espíritu desde el vientre de su madre” (Lucas 1:15).

Abunda en castellano literatura popular y dogmática, de toda postura confesional, sobre el bautismo. Pero la experiencia me ha dejado convencido de que la situación actual en América Latina demanda algo más; algo que toma como punto de partida nuestra situación eclesial actual. Me refiero no solamente a la práctica tradicional del bautismo en la iglesia católica, práctica que tiene paralelo en varios países europeos. Me preocupan especialmente los casos de católicos—y algunos protestantes—bautizados como niños, que posteriormente experimentan una profunda conversión personal. Estos casos son cada día más comunes debido a varios factores: la lectura de las Escrituras promovida por el Concilio Vaticano Segundo, los Cursillos de Cristiandad, el

movimiento carismático dentro de la Iglesia Católica, además del crecimiento de grupos pentecostales y evangélicos (en gran parte de convicción bautista en nuestros países).

¿Siempre deben estas personas someterse a un bautismo por inmersión y usar esta ocasión para dar un testimonio personal de su fe? ¿O pueden seguir en la Iglesia Católica o ser aceptadas por una iglesia evangélica sin repetir su bautismo? Estas han llegado a ser preguntas pastorales de gran importancia en la evangelización.

Sin embargo, para nuestros propósitos la literatura existente en castellano sufre varios defectos:

1. En gran parte representan las respuestas denominacionales tradicionales importadas a nuestra situación por traducción;
2. Ni siquiera los tomos técnicos de más valor teológico y exegéticos incluyen ciertas evidencias para la recta interpretación bíblica que sean fruto del estudio bíblico científico de las últimas décadas.
3. Faltan en todos —hasta donde sabemos— conclusiones apropiadas para nuestros países, es decir, conclusiones a la vez fieles a toda la enseñanza bíblica, ecuménicas en actitud, y de espíritu profético y pastoral para América Latina hoy.

En esto último no pretendo haber alcanzado la meta (Fil. 3:12). Pero es mi oración que este librito sea de estímulo para todos, desde católicos hasta bautistas.

David Wright indica que el gran motivo y propósito de su libro es de aumentar el aprecio de los cristianos por el bautismo (2005: 81-82, 102). Aunque comparto este deseo, veo como más importante en América Latina fortalecer el espíritu ecuménico de las últimas décadas que nos ayuda desarrollar un espíritu de autocritica frente a nuestra propia tradición (sea de limitar el bautismo a creyentes o de aceptar el bautismo de párvulos) y apreciar los valores de otras tradiciones (Juan 17:20-23). Si a veces el tono suena más como una simple defensa de la práctica del bautismo de niños, esto se debe al contexto original (como el único profesor que defendía la posibilidad de tal postura, rodeado por estudiantes pidiendo ayuda frente a los argumentos bautistas) y a mi percepción que, para cristianos que quieren partir de la Biblia para determinar su postura sobre el bautismo, es mucho más difícil comprender y apreciar las teologías no-bautistas, por ser más complejas. Pero si queremos rechazar cualquier teología por ser compleja, todos debemos hacernos Testigos de Jehová y olvidarnos de la Trinidad. Puesto que mi abuelo maternal era pastor bautista, crecí en un ambiente donde las convicciones bautistas eran fáciles de asimilar. Me costó mucho empezar a entender y apreciar las otras perspectivas. Solamente quiero ayudar al lector, de cualquier persuasión, entender los textos bíblicos pertinentes y las teologías que procuran basarse en ellos. Aunque soy Presbiteriano por ordenación, los contextos ecuménicos de mi vida y ministerio cristiano (InterVarsity, la Misión Latinoamericana, Otras Ovejas) me han dejado incómodo con cualquier dogmatismo y falta de tolerancia en los asuntos del bautismo y deseoso que podamos valorar nuestro bautismo sin desprestigiar la experiencia y las convicciones de los demás.

Así con la esperanza de promover la renovación de la iglesia y la evangelización del continente nos atrevemos a añadir estas páginas a los muchos estudios ya hechos. ¡Que Cristo nos ayude, mediante ellas, a cumplir en nuestra generación su gran misión de bautizar en el contexto dinámico del discipulado! (Mat. 28:16-20)!

**Nota (2011-12):** la falta de evidencia del bautismo de los niños de creyentes antes del tercer siglo (sea como párvulos o posteriormente por profesión de fe) puede surgir del hecho que en los primeros siglos la gran mayoría de creyentes eran minorías sexuales (no casados, sin hijos) o que se convirtió solamente una persona de la pareja (especialmente mujeres); ver → Romanos 16, donde Pablo saluda solamente tres matrimonios entre los 28 saludados o enviando saludos (ver también los códigos domésticos solamente en las cartas posteriores (→ Colosenses, Efesios, 1 Timoteo, 1 Pedro). Los esclavos no podrían casarse legalmente; las mujeres no podrían imponer su religión en una casa patriarcal y muy pocas casas patriarcales se convirtieron enteras en los primeros dos siglos.

## 1. El bautismo de los hijos e hijas de creyentes: ¿cuándo?

**1.1 Introducción: la metodología teológica común.** El problema práctico más agudo relacionado con el bautismo es el del bautismo de los párvulos hijos de creyentes. En la práctica existen básicamente dos posturas:

- (1) Algunos enseñan que se debe esperar hasta que tales hijos hagan su propia confesión de fe.
- (2) Otros enseñan que se debe bautizar a los hijos de creyentes como párvulos.

*Es importante notar que ninguna de estas posturas puede citar textos bíblicos explícitos que sostengan su conclusión.* Los partidarios de ambas posturas tienen que proceder, basándose en interpretaciones de ciertos textos y en ciertas *implicaciones* teológicas. Lo que ambas partes tienen que explicar es el *silencio* del Nuevo Testamento, y siempre cuesta resolver los argumentos basados en el silencio. Los que niegan una base bíblica para el bautismo de niños tienen que enfrentar el hecho que la práctica que ellos recomiendan—la *postergación* del bautismo (¿hasta adolescencia?) de hijos e hijas nacidos de padres cristianos—tiene aun peor apoyo en el que el bautismo de niños. Esta práctica ha dejado ciertas huellas, pero aquella ninguna (ver Oscar Cullmann 1950; Karl Barth, 1969:IV:4, 179; Kurt Aland 1962:125).

(1). La teología bautista tradicional toma como su punto de partida los textos que hablan explícitamente del *bautismo* y apuntan que ninguno explícitamente enseña el bautismo de *niños*. La necesidad de una confesión de fe personal que (como todos admiten) es necesaria en el caso de adultos convertidos, está considerada como también necesaria y aplicable en el caso de los hijos de creyentes. Pero el no tiene ningún texto que dice explícitamente que los cristianos actuaran así con sus hijos (bautizarlos después de una confesión de fe). Podemos llegar a tal conclusión solamente por un argumento teológico que indique que esta sea la implicación lógica de los textos que hablan del bautismo de creyentes adultos en contextos misioneros.

(2). Los cristianos que practican el bautismo de niños también tienen que admitir que ningún texto explícitamente sostiene su postura. Comúnmente ellos proceden con interpretaciones y argumentos teológicos basados en factores como la enseñanza de las escrituras en cuanto a los *niños* de creyentes y su relación con Dios y su pueblo, la unidad y continuidad del pacto salvífico y el pueblo de Dios en los dos testamentos, y la analogía de la circuncisión. También apelan a los textos que hablan explícitamente del bautismo (de “casas”) pero ya con cierta base y contexto más amplio para el proceder teológico. La compleja teología calvinista-reformada mayormente satisface a personas en iglesias que practican el bautismo de párvulos (proviéndolas con una explicación de la tradición); menos a la gente de iglesias con una tradición bautista (que fácilmente quedan contentos haciendo énfasis simplemente en la relación entre la fe-confesión personal y el bautismo).

Al hacer notar este factor en cuanto al procedimiento (por interpretación) de ciertos textos y por argumentos teológicos inferenciales no queremos sugerir nada negativo. De hecho es así con casi cualquier problema teológico (ver la trinidad, que queda sin texto explícita con la eliminación de 1 Jn 5:7 por la crítica textual). ¡Si tuviéramos textos explícitos no existiría un problema! Tampoco tenemos un texto bíblico explícito, por ejemplo, que establezca que se les permite a las mujeres tomar la eucaristía. En muchos casos (p. ej.) la persona de Cristo (deidad-humanidad) y la existencia trinitaria de Dios, después de largos años de trabajo exegético y argumentación teológica, la iglesia ha logrado ciertas respuestas satisfactorias que son aceptadas con gratitud por todo cristiano en generaciones posteriores. Lamentablemente no podemos pretender que tal sea el caso ahora en la doctrina del bautismo. Sin embargo, en la situación actual existen rayos de esperanza y un espíritu de apertura, diálogo fructífero, y aprecio mutuo que habrían parecido imposibles hace pocos años. (Véase Dale Moody, 1967, teólogo Bautista del Sur; Donald Bridge y David Phypers, 1977; BEM 1982; David Wright 2005). Además, debemos señalar que un texto parece referir *explícitamente* al bautismo vicario “por los muertos” (1 Cor 15:29), aunque solamente los Mormones lo practican. Y notemos que estos “muertos” no pudieron confesar su propia fe antes del bautismo vicario hecho por ellos (1 Cor 15:29; ver Apéndice VI abajo).

**1.2 Orientación histórica.** Para apreciar los argumentos teológicos en su contexto histórico vale notar que la interpretación bautista surgió en un ambiente de fuerte crítica si no de rechazo y condenación de la iglesia. Las iglesias en América Latina que siguen esta tradición son los bautistas, iglesias bíblicas, menonitas, los discípulos, nazarenos, adventistas, la mayoría de denominaciones pentecostales, etc. En nuestro continente son los grupos protestantes más grandes, pero no es así en muchas otras áreas, sobre todo en Europa. La tendencia en esta tradición (que puede presentarse como una continuación de la tradición de los profetas y de Juan el Bautista) es la de suponer que las iglesias tradicionales son apóstatas, o por lo menos muy extraviadas en doctrina y práctica. Se hace contraste con la iglesia en el Nuevo Testamento y solamente se acepta lo que el Nuevo Testamento establece clara y explícitamente. Se sospecha mucho de las tradiciones de la iglesia y la enseñanza patrística tiene poco o ningún peso. De allí la importancia del “silencio” del Nuevo Testamento en cuanto al bautismo de los niños.

Por otro lado está la tradición más eclesial. En América Latina incluye, además de la Iglesia Católica, las denominaciones protestantes (mayormente con raíces históricas en la Reforma) como luteranas, presbiterianas-reformadas, anglicanas-episcopales, metodistas, congregacionales, pentecostal-metodistas (Chile), etc. En vez de ver las iglesias históricas como la célebre ramera del Apocalipsis (cap. 17) se piensa más en la iglesia como “la casa de Dios... columna y fundamento de la verdad” (1 Tim. 3:15). Como miembro de una iglesia que (siguiendo el testimonio patrístico) parece siempre haber permitido el bautismo de niños, uno se acerca a las escrituras con otra mentalidad: no tanto para encontrar pruebas patentes que establezcan irrefutablemente la práctica, sino para ver si existe en las escrituras suficiente base para entender, sostener, y continuar la práctica del bautismo de niños. (Los bautistas siguen esta misma metodología poro defender el Domingo como día del culto cristiano. De otro modo serían Adventistas del Séptimo Día. Lutero, más que Calvino, puso énfasis en la importancia de la tradición de la iglesia en el bautismo de niños, probablemente porque su base bíblica no era tan desarrollada. El calvinista G.C. Berkouwer insiste que “La única base legítima para el bautismo de niños es la autoridad de las escrituras”). (1969: 164). Es posible que la existencia de estas dos mentalidades tan distintas (con las variadas psicologías que comúnmente las acompañan) hace más para explicar los resultados teológicos que la naturaleza de los datos bíblicos en sí.

**2. Líneas de evidencia que sugieren la validez del bautismo de niños.** Punto de partida. Se rechaza como ingenua la tendencia común de saltar de la época moderna directamente al Nuevo Testamento sin haber comprendido el contexto histórico y cultural de los autores y de los primeros lectores, con sus raíces en la Biblia Hebrea y el judaísmo intertestamentario.

Como insiste Pablo en el mismo Nuevo Testamento, las escrituras de la Biblia Hebrea también tienen autoridad doctrinal para la iglesia (2 Tim. 3:14-17). Por eso debe ser obvio que no podemos limitarnos sencillamente al Nuevo Testamento sin correr el riesgo de pasar por alto ciertas líneas de evidencia que pueden ser decisivas.

Además se le da al testimonio patrístico su debido peso, no como norma de igual autoridad con las escrituras, sino como una ayuda valiosa para la recta interpretación de las escrituras y la mentalidad de la época. Es decir, se acepta que el Nuevo Testamento tiene la última palabra, pero se insiste que tenemos que hacer el esfuerzo necesario para interpretar esta palabra según las normas de la exégesis gramatical e histórica, y no esquivar esta palabra según los prejuicios (antropocéntricos e individualistas) de la época moderna (desde el Renacimiento).

**2.1. El pacto eterno salvífico con Abraham.** Para interpretar rectamente las escrituras es esencial que penetremos en el mundo del pensamiento de los autores originales para poder entender sus categorías de pensar y apreciar algo de la estructura total de la teología bíblica. Aún una lectura superficial de las escrituras hace patente que es fundamental al modo de pensar de los autores bíblicos el hecho de que Dios había hecho una serie de pactos/alanzas: con Noé, Abraham e Israel

mediante Moisés, David, el Nuevo Pacto de Jeremías 31:31-34, etc. (P. R. Williamson 2000:419-425; 2003:139-155; véase el concepto relacionado de “testamento”, Hebreos 8; Jer 31-31-34).

En el Antiguo Cercano Oriente un pacto era siempre un acuerdo mutuo entre dos o más socios (o naciones) que los vinculaba y obligaba a una reciprocidad de beneficios y obligaciones. En el caso de dos naciones, entonces, cuando moría un rey, o sucedían guerras, etc., era común *renovar* el pacto anterior. En otras palabras se hacía un “nuevo pacto”, pero las previsiones del pacto anterior seguían en efecto, excepto en el caso de los elementos explícitamente modificados en el nuevo documento (George E. Mendenhall, 1969; Meredith G. Kline, 1963:31). De hecho, tenemos que ver básicamente con un pacto eterno salvífico, hecho con Abraham y su descendencia (Gn. 17:7), y renovado (con las necesarias adaptaciones) sucesivamente con la nación Israel, con David, y finalmente en el “nuevo” (literalmente “renovado”) pacto prometido por Jeremías (31:31-34; Heb. 8; cp. Lev. 26:42-45, 2 R. 13:23; 1 Cr. 16:14-18, etc.).

Por lo tanto, el Nuevo Testamento habla no solamente de un “nuevo” pacto (1 Cor. 11:25; 2 Cor. 3:6; Heb. 7:22; 8) sino también del “pacto eterno” (Heb. 13:20-21; cp. Mc. 14:24 BJ; Mt. 26:28BJ). Es decir el pacto eterno y salvífico hecho con Abraham sigue en efecto, como Pablo insiste enfáticamente en Gál. 3:17-18, a pesar de la intervención de la Ley de Moisés (N.T. Wright 1991).

A lo largo de las escrituras podemos notar en las sucesivas renovaciones del pacto la constancia de elementos como los siguientes:

- (1) el mismo Dios, de carácter constante;
- (2) el mismo *pueblo*, heredero de una misma historia salvífica y de las promesas hechas a los patriarcas;
- (3) las mismas estipulaciones (leyes) básicas (véase los 10 mandamientos);
- (4) la misma provisión básica de reconciliación con Dios expresada siempre en el lema del pacto: “Yo seré tu Dios y tú serás mi *pueblo*” [no exclusivo club de adultos];
- (5) la misma bendición divina que capacita al hombre fiel para levantar una descendencia santa (una bendición sellada originalmente en la circuncisión). (Para un resumen de la enseñanza bíblica sobre el pacto, véase el artículo “Pacto” en el *Diccionario Ilustrado de la Biblia*, p. 478-479. Como afirma G. C. Berkouwer, la unidad del antiguo pacto y del nuevo constituye “la base esencial y más profunda para la defensa del bautismo de niños” (1969:175). La mejor elaboración de esta base se encuentra en Pierre Marcel (1950/53:61-142).

## **2.2 La unidad del pueblo de Dios (Israel verdadero-Iglesia verdadera a lo largo de las escrituras (Gen 17:7, Jer 31:31-33; Rom 4:11-12; 11:1-5, 17:24; 1 Ped. 2:9-10).**

La iglesia es más que un “club” de adultos voluntarios. Se llama un *pueblo* (1 Ped. 2:9-10; Tit. 2:14). En el Biblia Hebraica es obvio que este pueblo incluía a los niños y que las promesas siempre se les extienden a ellos (Gn. 7:7). En el Nuevo Testamento encontramos una *amplificación* del pueblo por la inclusión de los gentiles creyentes. Los judíos incrédulos son excluidos pero no los niños (Romanos 9-11). Mas bien las promesas del pacto abrahámico para su descendencia, son repetidas en el Nuevo Testamento con referencia a los hijos de creyentes (Hechos 2:39; ver “Pueblo” en DBI, p. 531 y *Enciclopedia de la Biblia* (Diez Macho, ed.; Gorriga) V, 1333-1335 para más detalles. Cp. H. Bietenhard, “People” en *Dictionary of New Testament. Theology* (Grand Rapids, Zondervan, 1977), Colin Brown, ed., II, 788-805).

## **2.3 Los niños de creyentes, herederos de las promesas del pacto.** Para contestar la pregunta sobre el bautismo de niños de creyentes debemos observar no solamente la enseñanza bíblica sobre el bautismo, sino también todo lo que nos dice tocante a los niños de creyentes. Tenemos que hacer todo lo posible para ponernos en el lugar de los primeros cristianos (judíos convertidos) y entender los textos que hablan del bautismo como personas que tenían el trasfondo cultural y espiritual que ellos tenían.

**2.3.1** A lo largo de la Biblia Hebrea, Dios siempre había incluido a los niños de su pueblo en las sucesivas renovaciones de su pacto: véase Adán (Gn. 1:26-28; 3:15; 5:1-3); Noé (Gn. 9:1,7-9); Abraham (Gn. 12:2; 15:5-6; 13:16, 18, 17 (esp. 7-8; 18-19); Israel mediante Moisés (Dt. 6:7; 29:29; 30:6; Sal. 78:5-8; y David (2 Sam. 7:12-16; Sal. 89: 3-6). El pacto nuevo (renovado) prometido en Jeremías es también un pacto hecho no con individuos adultos, sino con un pueblo que incluye a los más pequeños (31:31,33-34). Por eso, cuando Pedro en el día de Pentecostés proclamó el cumplimiento de las promesas del nuevo pacto (perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo), afirmó que las promesas del pacto, como siempre, se extienden a los hijos de creyentes (Hechos 2:39). Al afirmar que ahora los que “están lejos” se incluyen como receptores de la promesa, Pedro muestra que lo nuevo no es la exclusión de los niños sino la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios. (nótese que la promesa del Espíritu es para “toda carne” y que “vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (2:17). Es decir, el pueblo de Dios en el Nuevo Testamento llegó a ser algo más amplio que en la Biblia Hebrea, no algo más estrecho.

Por supuesto existe también cierta discontinuidad entre el pueblo de Dios en la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento. Pablo habla de la iglesia como “un solo hombre *nuevo* [griego: *kainon*]” (Ef. 2:15). Pero el contexto (2:11-22) indica claramente la continuidad de este hombre “nuevo” (o renovado) con el pueblo de Dios descendido de Abraham: véanse los pactos y promesas (v. 12); el muro entre judíos y gentiles creyentes está quitado (v. 14), los santos y la familia de Dios como nombres para Israel (v. 19). *Es decir lo nuevo del “hombre nuevo” es la inclusión de los gentiles con el pueblo de Dios, no es la exclusión de los niños* (cp. 6:1-4). Según la otra imagen paulina, que pone aún más énfasis en la continuidad, los gentiles creyentes son ramas injertadas en el olivo de Israel (Rom. 11:17-24). Todos reconocen en alguna forma u otra que existen tanto continuidad como discontinuidad entre el pueblo de Dios en la Biblia Hebrea y en el Nuevo Testamento. *El punto clave es que la discontinuidad en ninguna parte consiste en la eliminación de los niños sino en la inclusión de los gentiles*. La bendición abrahámica se extiende a los pueblos gentiles, según fue profetizado (Gen. 12:1-3), pero nada indica la exclusión de los niños.)

**2.32.** La Biblia Hebrea afirma repetidamente que los niños con sus padres pueden experimentar las bendiciones del pacto: tener a Yahvéh como su Dios personal (Gen. 17:7-8), un hecho que implica la reconciliación con Dios. Así David, haciendo alusión al lema del pacto, puede declarar:

Pero tú eres el que me sacó del vientre;

El que me hizo estar confiado desde que estaba a los  
pechos de mi madre (fe personal incipiente)

Sobre ti fui echado desde antes de nacer;

*Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios* (Sal.22:9-10; ver. 71: 5-6).

**2.33.** Así no es ninguna sorpresa para el lector de la Biblia Hebrea encontrar en Lucas (1:15) que Juan el Bautista sería “lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”. La época del Nuevo Testamento no iba a ser para los hijos del pacto una época de menos bendición que la anterior.

**2.34.** Cristo también insistió en que los pobres niños de la calle estarían incluidos en el pueblo de Dios y recibirían la bendición de comunión con él (Mc. 10:13-16, Mat. 19:23-15, Luc. 18:15-17; cp. Jn. 3:5). Lejos de insistir que ahora fuera necesario que los niños lleguen a ser adultos para poder entrar en su reino, afirmó al contrario que los adultos debían hacerse como niños. (J. Jeremías en un estudio cuidadoso que toma en cuenta la metodología de análisis de las formas (*Formesgeschichte*) concluye que la iglesia primitiva preservó esta perícopa precisamente para contestar la pregunta del bautismo de los niños (véase Apéndice I). Es evidente que los niños necesitan las bendiciones salvíficas del pacto abrahámico selladas en el bautismo: Ro. 5-12-21)

**2.35.** Pablo y la iglesia de Corinto toman por sentado que los niños de creyentes participan en la santidad característica del pueblo de Dios (“vuestros hijos... son santos”) (Véase Apéndice II, 1 Cor.



7:14c). Además, Efesios (6:1-2) y Colosenses (1:1) se dirigen a los hijos como responsables de cumplir las estipulaciones del pacto y beneficiarios de las promesas de éste (Ef. 6:1-2; Col. 3:20; ver 1 Tim. 3:4, 12). Y a los padres no manda que ellos preparen a sus hijos para una conversión y bautismo posterior, sino simplemente que los alimenta. Es difícil de explicar la completa ausencia de instrucciones a los padres de que preparen sus hijos para su conversión y bautismo si tal fuera la práctica, como afirman los bautistas (Jeremías 1961:54-55) con la instrucción divina (histórica salvífica) y que los corrijan con la Ley (estipulaciones básicas) (Ef. 6:4). Al comunicar los requisitos de alguien que quiere ser anciano en la iglesia, Pablo muestra que lo normal que se espera es que sus hijos sean creyentes (Tit. 1:7; cp. Prov. 22:6). Se ve entonces que la capacidad de levantar una descendencia santa, sellado por la circuncisión en la Biblia Hebrea (Gen. 17) sigue como norma también en la Iglesia, con su nuevo sello del bautismo. El bautismo (agua y Espíritu), como la circuncisión (Ro. 4:11, se llama un “sello” en el Nuevo Testamento (2 Cor. 1:22; Ef. 1:13; 4:30; tal vez en Apoc. 7:2-8; 9:4; ver Hamann 1973:137-144; White 1960:356-358; Cullmann 1950:45-46; Berkouwer 1969:134-160).

**2.36.** Asimismo, en su primera carta, Juan se dirige concretamente a los niños pequeños de la iglesia y les asegura que Dios “les ha perdonado sus pecados por causa de Jesucristo” y que “han conocido al Padre” (2:12-13), mostrando otra vez que los hijos del pueblo de Dios también en el Nuevo Testamento mantienen su posición y son beneficiarios de las promesas del pacto (cp. Jer. 31:34: “todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yahvéh, porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”).

**2.37.** Así cuando leemos en los Hechos que la salvación se ofrece no solamente a individuos sino a “casas” y que se bautizaron “casas”, tampoco es una sorpresa. En el libro de los Hechos encontramos solamente nueve casos de bautismo; excluimos las breves alusiones al bautismo de Juan (13:23-24; 18:25) y la referencia en 21:5 al bautismo del Espíritu Santo (21:5. De estos nueve casos, cuatro explícitamente hacen mención de la “casa” (Cornelio (10:14); Lidia (16:14-15); el carcelero de Filipos (16:30-34); Crispo (18:8; ver detalles en 3.26 abajo); ver también el bautismo de casa de Estéfanos (1 Cor. 1:14-16; Jeremías 1961:12-32). Además, es probable en otros tres casos, cuando se trata del bautismos de las multitudes (Hechos 2:38-42; 8:12-17; 9:1-7) que se bautizaran casas enteras. Solamente en los dos casos del eunuco etíope (8:36-39) y Saulo, que no tenían esposa (9:17-18; 22:16), podemos estar seguros que el bautismo fue dado a individuos y no a una casa con sus párvulos. Estos datos nos muestran cuán lejos está el pensamiento corporativo del Nuevo Testamento (y de toda la cultura hebrea y grecorromano del primer siglo) del *individualismo* y *racionalismo* tan característicos del hombre moderno (desde el Renacimiento, que influyó mucho a la teología bautista; ver Hechos 16:30-34). Después de un estudio muy detallado (hebreo, LXX, griego bíblico y secular, etc.) del significado de las frases como “y (toda) su casa”, Jeremías (1961:12-32) concluye que ellas significan la familia patriarcal completa, normalmente incluyendo a los niños y muchas veces pensando particular o únicamente en ellos.

**2.38 Los tipos del bautismo en la Biblia Hebrea.** En tres textos el Nuevo Testamento utiliza tipos de la Biblia Hebrea para ilustrar el sentido del bautismo cristiano. En todo caso la Biblia Hebrea muestra que el entendimiento del bautismo es corporativo e incluye a los niños.

- (1) Noé y el diluvio (1 Ped. 3:29-31). Toda la familia entraron en el arca y se salvó del diluvio, mediante la fe y la obediencia del padre.
- (2) Abraham y la circuncisión (Col. 2:11-12; Gen. 17). La circuncisión es “señal y sello de la justicia de la fe” (Rom 4:11). Sin embargo se les dio esta señal a los niños varones de ocho días.
- (3) Moisés y el mar Rojo (1 Cor. 10:1-2). “Todos [no solamente los adultos] en Moisés fueron *bautizados* en la nube y en el mar”. Otra vez el pensamiento es *corporativo* y los niños de toda edad se beneficiaron de este “bautismo”.

**2.4 La Circuncisión y el Bautismo: Señales y Sellos del Pacto Eterno** Dios estableció la circuncisión como señal y sello del pacto hecho con Abraham (Gen 17:7, 10-11; Rom 4:11). Según las escrituras la circuncisión señalaba los beneficios y responsabilidades principales del pacto:

- (1) la justificación por la fe sola (Gen 15:6, 18; Rom 4:11).
- (2) la regeneración espiritual (Gen 17:7; Mc 12:26-27; Rom 2:28-29, 4:19; Deut 10:16; 30:6; Jer 4:4; 9:25-26).
- (3) el engendramiento de una descendencia santa (Gen 15:2-5; 17:2.6; 1 Cor 7:14; Prov 22:6; Deut 6:4-9; Sal. 78:1-8).
- (4) la obediencia de padres e hijos como pueblo de Dios (Gen 17:1,9; 18:19; Rom.2:25-29; 1 Cor 7:17-19; Sal. 103:17-18).

Como en el caso del bautismo en el Nuevo Testamento la gran mayoría de los textos que hablan de la circuncisión se concentran en su sentido y sus implicaciones para adultos. Pero sabemos que Dios le mandó a Abraham que todos los de su casa, incluyendo a los niños varones de ocho días, debían ser circuncidados (Gen 17:12; 21:4; Ex. 4:25; Lev. 12:3; Luc 2:21). En el Nuevo Testamento, para los gentiles, como la pascua fue reemplazada por la eucaristía (1 Cor. 5:7-8); así la circuncisión fue reemplazada por el bautismo como rito iniciativo, la señal y sello exterior de pertenecer al pueblo de Dios. Por lo tanto, en la carta a los Colosenses leemos:

En (Cristo) también ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha a mano, el echar de ustedes el cuerpo pecaminoso carnal, en *la circuncisión de Cristo*, sepultados con él en el *bautismo*... (2:11-12a.).

Colosenses así refiere al bautismo como la “circuncisión de Cristo” e indica que ambos ritos tienen el mismo sentido espiritual: muerte y resurrección (2:12b-14 siguen hablando de los beneficios del pacto: nueva vida espiritual, perdón, justificación, etc.). Los judíos mesiánicos siguieron observando la pascua y practicando la circuncisión de varones (Timoteo, Hechos 16:3).

En Romanos 4:11 Pablo habla de la circuncisión “como señal, como sello de la justicia de la fe”. El Apóstol también refiere al bautismo como “sello” escatológico del Espíritu Santo (2 Cor. 1:22; Ef. 1:13; Ef. 1:13; 4:30; cp. Ezq. 9:4, 6). Es evidente entonces que la relación positiva entre el bautismo y la circuncisión no es una invención de la iglesia sino una enseñanza con profundas raíces bíblicas. (la relación entre la circuncisión y el bautismo en la teología bíblica fue reconocida temprano en la época patristica (ver Justino Mártir, *Dial.* 43, ca. 150-155 d.c.).

El pacto divino y el pueblo de Dios son eternos, pero al renovar este pacto en el Nuevo Testamento Dios escogió otra señal para su pueblo: el bautismo. En ningún lugar enseña el Nuevo Testamento que debemos rehusar dar la nueva señal del pacto a los hijos del pueblo de Dios. Al contrario, encontramos varias indicaciones de que la relación, los privilegios y las responsabilidades de los niños de creyentes siguen la pauta de la Biblia Hebrea. (véanse los textos bajo “niños”). Todo esto confirma que los Padres de la iglesia como Orígenes no se equivocaron al hablar del bautismo de niños como una práctica “recibida de los apóstoles”. (sobre la circuncisión, véase “Circuncisión” en Apéndice III abajo, “La Circuncisión, el Bautismo y la Liberación Femenina” )

## **2.5 Factores históricos.**

### **2.51 El bautismo de prosélitos en el judaísmo**

La práctica del bautismo de gentiles prosélitos al judaísmo (no estipulado en la Biblia Hebrea) parece haber empezado en el primer siglo a.C. (Jeremias 1960:24-42; cp. Moody 1967:129-134, 276-278). Existen muchos paralelos (en terminología, teológica y práctica) entre el bautismo de estos prosélitos y el bautismo cristiano (Jeremias 29-37). Los niños/as párvulos de estos prosélitos recibían el bautismo junto con sus padres. Además, por supuesto, los niños varones eran circuncidados (Jeremias 37-40). Los niños varones nacidos después del bautismo de sus familias solamente eran circuncidados como cualquier varón judío, pero no bautizados. Algunos interpretan

1 Cor. 7:14c a la luz de esta costumbre y concluyen que los hijos nacidos “santos” no necesitaban ser bautizados. Pero tal interpretación no toma en cuenta la nueva situación cuando el bautismo había tomado el lugar de la circuncisión como puerta de entrada y sello distintivo de los que pertenecen al pueblo de Dios (Ver Apéndice II abajo). Así según la mentalidad corporativa de la iglesia primitiva, con sus raíces en el judaísmo, es muy probable que en el bautismo de “casas” los hijos párvulos fueran incluidos.

### **2.52 La historia eclesiástica (especialmente el testimonio patrístico).**

A veces las teologías bautistas quieren pasar por alto la evidencia patrística y arqueológica de los primeros siglos, insistiendo que “solo la Biblia” debe decidir la cuestión. Pero si la evidencia de las escrituras se presta a varias interpretaciones, no podemos ignorar la evidencia patrística, que refleja las interpretaciones de personas cercanas a los documentos del Nuevo Testamento en tiempo, geografía, cultura e idioma. Para los que aceptan las Escrituras como norma suprema de la doctrina y práctica, los escritos de los Padres de la iglesia jamás pueden aceptarse como de igual autoridad con la Biblia. Sin embargo, en asuntos donde el sentido de las escrituras no es claro, no debemos despreciar la importancia de las interpretaciones de los Padres. Tal es el caso con el bautismo.

La **Tradición Apostólica** (150-350 d.C., de **Hipólito** de Roma y precursores). La fecha precisa de la versión original sigue en disputa, pero de todos modos contiene la primera referencia explícita al bautismo de niños (Wright 2005:38-43; Bradshaw et al. 2002:14).

Parece probable que **Policarpo** (m. ca. 167-168 a.C.) fuera bautizado como niño hacia 66 d.C. (Jeremías 1960:59-63; 1963:58; cp. Aland 1962:71, 73).

**Justino Mártir** (150-155) habla del bautismo como una circuncisión espiritual y de cristianos aparentemente bautizados como niños hacia 80-95 d.C. (tanto Jeremías como Aland pasan por alto el hecho que Justino habló del bautismo como una “circuncisión espiritual”; *Dial*, 43).

**Ireneo** (ca. 180 d.C.) parece haber aceptado una doctrina de regeneración bautismal e indica que los párvulos eran salvos por su bautismo (Jeremías 1960:72-73). **Orígenes** (185-254) habla del bautismo de párvulos como una tradición “recibida de los apóstoles” y probablemente había sido bautizado como niño hacia 185 d.C. (Jeremías 1960:65-66, 70; 1963:69-75).

Además de los textos patrísticos, la arqueología nos provee varias inscripciones de tumbas que indican que los niños de creyentes fueron bautizados al nacer mientras que algunos niños de paganos recibieron bautismo (p. ej. a petición de una abuela creyente) cuando estuvieron a punto de morir (Jeremías 1960:75-80; Wright 2005:37).

El padre africano **Tertuliano** (c. 160 – c. 225 d.C.) es la primera figura patrística que se opone al bautismo de párvulos, pero hizo patente que tal bautismo era una práctica común, ya con padrinos, y con la palabra de Jesús a los niños y párvulos (Mt 19:14; Lc 18:15) asociada con su bautismo. En su obra *De Baptismo* (18:5) ca. 203 d.C. Tertuliano propone que, en el caso de los niños, sería mejor *postergar* su bautismo, aun hasta las vísperas de la muerte, en vez de depender tanto de las promesas hechas por sus padrinos. Así, más bien, es testigo a favor de la práctica temprana y común de un bautismo de párvulos *ex opere operato* como solución al pecado original. Su preferencia por tanta postergación es debida a la aceptación de la regeneración bautismal y a la idea de que no había perdón por pecados graves cometidos después del bautismo (Jeremías 1960:81-85; 1963:64-69; Wright 2005:74-75; cp. Aland 1962:61-69; Moody 1967:149-152, 159-160).

**Cipriano** (ca. 251) reconoce la relación entre el bautismo y la circuncisión. Cita la decisión del sínodo que rechazó la sugerencia de esperar hasta el octavo día (ver la circuncisión) antes de bautizar (Jeremías 1960:85).

Así antes de la conversión del emperador Constantino (312 d.C.) la iglesia cristiana era confesante y vital, y a la vez practicaba el bautismo de niños (Grasso 1973:50; cp. Wright 2005:12, 63-64). Después de la conversión del emperador y la entrada de miles de cristianos nominales en la iglesia, bautizados como adultos, surgió una crisis en la práctica del bautismo. Aparentemente motivados por una interpretación mágica del rito, muchos padres cristianos empezaron a postergar el bautismo de sus niños, pensando que sería mejor ser bautizado (y perdonado) solamente después de la adolescencia, o a punto de morir. Así tenemos mucha evidencia que todavía en los siglos iv-v d.C. muchas personas de familias cristianas no fueron bautizadas como niños, sino después. Entre los años 329 y 354 existe evidencia de varios casos de hijos de creyentes no bautizados como niños (entre ellos varios famosos padres de la Iglesia: Gregorio Nacianceno; Basilio el Grande; Ambrosio; Juan Crisóstomo; Jerónimo; Agustín, etc.).

La reacción teológica contra la postergación del bautismo empezó en 365 cuando varios teólogos empezaron a combatir esta tendencia. A lo largo de los años de la crisis, muchos cristianos siguieron la práctica tradicional estipulada en las Órdenes eclesiásticas (de Hipólito, etc.) y bautizaban sus niños al nacer (Jeremías 1960:87-92). Solamente Gregorio Nacianceno en Constantinopla rompió con las Órdenes y (en 381 d.C.) sugirió la postergación del bautismo hasta tres años (excepto en casos de peligro de muerte). Jeremías califica su razonamiento como “típicamente griego” (1960:96), introducido de las religiones místicas griegas. Pero muy pronto, con la aceptación de la teología agustiniana y la consolidación de la “cristiandad” imperial, el bautismo de infantes llegó a ser la norma y la práctica universal, virtualmente desplazando la norma y la tradición de bautismos de creyentes (Wright 2005:43).

La historia de la iglesia hasta 312 así nos muestra que (con la excepción parcial de Tertuliano) en todas partes el bautismo de niños de creyentes está aceptado sin cuestionar y aun atribuido a la práctica apostólica. Además de los testimonios patrísticos, David Wright señala que en los siglos iii y iv d.C. la arqueología provee numerosas inscripciones de epitafios de párvulos bautizados que murieron, que no hubieron podido ser “creyentes” literalmente (2005:37). Es muy difícil—para no decir imposible—entender como la práctica del bautismo de niños llegó a tener una aceptación universal en la iglesia de los primeros tres siglos sin dejar huella de controversia, si tal no hubiera sido la doctrina y la practica original. Karl Barth (CD IV:4, 164) la califica con “la decisión más trascendental de todas en la historia de la Iglesia” (citando a Hans Urs von Balthaser). Los bautistas no han podido resolver el problema (véase Dale Moody 1967:159-160). David Wright concluye que, desde el principio hasta Agustín (354-430 d.C.) la práctica del bautismo de niños de creyentes existió a la par con la práctica de esperar hasta la edad de poder confesar personalmente la fe de la iglesia; pero solamente después de Agustín, con su doctrina de pecado original, llegó a ser la práctica dominante (2005:6-7, 12).

Muchas veces se dice que la práctica del bautismo de niños ha *producido* una iglesia “muerta” de cristianos nominales (especialmente con referencia a las iglesias nacionales de Europa). Pero la historia muestra que no es así. Las grandes iglesias estatales de Europa son productos de los *bautismos en masa de adultos* no instruidos después de la conversión de Constantino y siguiendo en la edad medieval. El bautismo de cristianos nominales con sus niños puede ser un factor en *perpetuar* esta condición, pero no es correcto enfocar solamente el bautismo de niños y culpar esta práctica aisladamente como *la causa*, como hace aun David Wright (2005:vii, 1-33). De hecho la obra misionera nos da varios ejemplos de nuevas iglesias vitales donde el bautismo de niños se practica con comprensión y mucha bendición: por ejemplo, la iglesia pentecostal de Chile y la iglesia presbiteriana en Corea. Ambas iglesias son ejemplos sobresalientes de consagración y celo evangelístico (Read, Monterroso y Johnson 1970:82).

**2.6 Resumen.** Dios hizo un pacto salvífico y eterno con Abraham que sigue en efecto en el Nuevo Testamento. Así con el pensamiento corporativo de la Biblia, los niños formaron parte del *pueblo* de Dios establecido por este pacto. Las señales (o sellos) del pacto divino (circuncisión, bautismo)

no indican tanto una decisión humana (arrepentimiento/fe) sino las bendiciones (justificación/perdón, regeneración espiritual) y las responsabilidades (creer, obedecer) de este pacto (una teología más teocéntrica que antropocéntrica). Los niños recibieron la señal del pacto en la Biblia Hebrea. En el Nuevo Testamento el mismo pacto sigue en efecto: no se hace más estrecho sino más amplio—incluyendo ya a los gentiles y con las mujeres recipientes de la nueva señal del pacto, que es el bautismo en vez de la circuncisión. Los niños de creyentes preservan su status en el Nuevo Testamento como “santos”, miembros del pueblo de Dios. Debido a la total ausencia de evidencia contraria, es más razonable suponer que también los niños de los creyentes formaban parte de las casas bautizadas y así recibían la señal del pacto en el Nuevo Testamento. Esta conclusión se confirma por la inclusión de niños en el bautismo de prosélitos al judaísmo (antecedente al bautismo cristiano) y el testimonio patrístico que la práctica del bautismo de niños representa una tradición recibida de los apóstoles (para detalles, véase G.C. Berkouwer, 1969:177-187). No podemos pretender que la conclusión sea completamente cierta. Pero cuando tomamos en cuenta toda la evidencia bíblica (además de arqueológica y patrística), parece mucho más probable que la alternativa (ver abajo).

**2.7 ¿Que podría significar el bautismo de un niño (la eficacia del sacramento)?** La historia de la iglesia revela que es una minoría muy pequeña la que no ha aceptado el bautismo de niños. Se ha calculado que más del 95% de los cristianos han sido bautizados como niños. Sin embargo, en cuanto al significado teológico preciso del bautismo de niños no hay tanto acuerdo. Pasando por alto ciertas discrepancias en detalles podemos señalar tres posturas básicas. (Para resúmenes en español de los datos patrísticos, véase Grasso 1973:43-56 y Hammon 1973:71-110).

- Muchos ven en el bautismo del niño solamente un símbolo que apunta hacia un compromiso posterior de fe personal.
- Las iglesias católica-romana, ortodoxas, luteranas y anglicanas/episcopales comúnmente atribuyen al acto del bautismo un poder regenerativo: es decir, el niño recibe el Espíritu Santo y se salva mediante el acto de bautismo en agua. Lutero aún se inclinó a creer que los párvulos pueden tener fe, citando Mt. 18:6 “uno de estos pequeños que creen en mí”. Según David Wright, también la Confesión de Westminster (Presbiteriana-Reformada, 1647) enseña que la regeneración espiritual *normalmente* acompaña el bautismo en agua, tanto de niños como de adultos (2005:24, 98-99; ver el crecimiento de conceptos mágicos de las religiones griegas de misterios como respuesta al problema de “pecado original”).
- Otros buscan un término medio entre los dos extremos. El bautismo de agua puede ser una *bendición* divina para el niño -según su capacidad- sin garantizar su *regeneración*, pero evitando también la tendencia de reducir el sacramento a un mero símbolo (al tomar los niños en sus brazos, Jesús los “bendijo”, sin asegurar la salvación eterna de cada uno; Mc 10:16).

Una analogía es la gracia divina comunicada mediante un sermón: un adulto puede experimentar algo de la gracia divina, sea en la preparación para la fe personal o en la confirmación de ella. Pero un sermón evangelístico no “salva” siempre *ex opere operato*. Así también en el caso del bautismo: es un instrumento que Dios ha elegido para comunicar su gracia, pero—como en el caso de varios adultos mencionados en los Hechos—Dios no nos reveló claramente el momento de la regeneración y la relación de este momento con el bautismo en agua. En Hechos a veces la gente recibe el don del Espíritu *antes* de su bautismo en agua, que entonces no siempre es el instrumento de la regeneración (ver abajo).

En el caso analógico de la circuncisión, sabemos que era “señal y sello” de la justicia por la fe (Rom. 4:11), pero no sabemos si generalmente los hijos de creyentes tenían fe (1) antes (2) en el momento de recibir el sello, o (3) después. Solamente sabemos que Dios mandó que los creyentes bajo el pacto abrahámico dieran este sello a sus niños al octavo día:

“Las *cosas secretas* pertenecen a Yahvéh nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley” (Dt. 29:29).

“Si *no sabes* cómo entra el espíritu en los miembros en el vientre de la mujer encinta, tampoco sabrás la obra de Dios que todo lo hace” (Ecl. 11:5 NBJ).

Y si es así con la vida de los niños en general, mucho más podemos esperar que haya misterio en el plano de la vida espiritual del pueblo de Dios, pues el Espíritu Santo siempre es libre y soberano (Jn. 3:8).

Lo que sí se puede afirmar es que los grandes privilegios de los niños de creyentes vienen acompañados con grandes responsabilidades también. Así el hecho de recibir la señal del nuevo pacto como niño, de recibir instrucción en la Palabra de Dios, desde la niñez, y de disfrutar de la comunión y las oraciones del pueblo de Dios toda la vida, todo debe subrayar en nuestra mente el principio que nos enseñó Cristo:

“A todo aquel a quien se ha dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado más se le pedirá” (Luc. 12:40).

También debemos dejar muy claro que el bautismo del niño jamás se puede considerar como sustituto para su fe personal. En general las escrituras afirman que “la fe es por el oír, y el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom 10:17). Así cuando el niño llega a la edad de poder entender algo de la Palabra de Dios es necesario que sus padres y la comunidad cristiana le comuniquen el evangelio y expliquen el plan de salvación (incluyendo la necesidad de una fe personal). Así Pablo se refiere a la experiencia de Timoteo “que desde la niñez ha sabido las Sagradas Escrituras, las cuales lo pueden hacer sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús” (2 Tim 3:15). El conocimiento de las escrituras desde la niñez jamás es un sustituto para la fe personal; más bien debe ser un medio de gracia que nos prepara para esta decisión personal.

En el caso de niños de creyentes muchas veces esta decisión de fe personal no lleva consigo todo el impacto psicológico y el sentido de crisis y revolución, en la vida personal. Pero no debemos confundir estas manifestaciones de la obra del Espíritu con el Espíritu mismo. Nada en las escrituras indica que la fe personal de un Timoteo fuera menos significativa que la fe de un Pablo.

En nuestra época tenemos el ejemplo del evangelista Billy Graham, convertido como adolescente en una crisis emocional. Pero también podemos apreciar el testimonio de su esposa Ruth, hija de misioneros presbiterianos a la China, bautizada como niña:

No puede recordar cuando no amaba al Señor Jesús... No puedo recordar cuando no sabía que Dios me amó y envió a su Hijo para morir en mi lugar. (Decisión, mayo 1974, p.3).

En última instancia, entonces, la respuesta a la pregunta “¿que significa el bautismo de un niño?” es que significa lo mismo del bautismo de un adulto creyente: todos los beneficios y todas las responsabilidades del pacto divino. Es decir, el bautismo en el Nuevo Testamento no es tanto la señal de la decisión humana, sino de la gracia divina prometida en el pacto divino (como la circuncisión no era el sello de la fe sino “de la justicia de la fe” (Ro. 4:11). En el bautismo debemos ver no tanto lo que nosotros hemos hecho por Dios (nuestra “decisión” y testimonio) sino la fe de la Iglesia y todo que Dios promete hacer por nosotros: la justificación (Gal. 3:27) y el don del Espíritu Santo (Hechos 2:30, Tito 3:5), nuestra unión con Cristo en su muerte y en su resurrección (Ro. 6:1-11; ver Wright 2005:41, 90-92).

**3. Las interpretaciones bautistas y anabautistas.** Por su punto de partida más estrecho y una argumentación más sencilla, la postura bautista resulta mucho más fácil de comprender.

**3.1** Es común tomar como **punto de partida** los textos (todos del Nuevo Testamento por supuesto) que hablan explícitamente del bautismo. Es evidente, a pesar de ciertas ambigüedades en los textos que hablan del bautismo de “casas” (no de “familias”; Hanks 2000:89), que ninguno de estos textos nos da una base explícita para establecer el bautismo de niños (pero como ya notamos, también tenemos que tomar en cuenta el silencio del Nuevo Testamento en cuanto a la práctica de esperar, en el caso de los hijos de creyentes, hasta que ellos tengan la madurez para verbalizar su propia confesión).

**3.2 La fe personal y el bautismo** El argumento de más peso en la postura bautista es el hecho de que varios textos refieren al arrepentimiento o la fe antes del bautismo. Por ejemplo, Karl Barth habla de la correlación entre la fe personal y el bautismo como “el asunto decisivo para la doctrina” (1948:45; ver CD IV:4, 1969:185-186, 189; Cp. Berkouwer 1969:110-133). Según Wright, la tradición anabautista-bautista ha sido correcta en señalar que en el Nuevo Testamento, que refiere siempre a bautismos en contextos misioneros, una confesión personal de fe normalmente acompaña la administración del sacramento: “El bautismo acompañado por una profesión de fe personal es el patrón más claramente testificado en los documentos del Nuevo Testamento” (BEM 1982, citado con aprobación, Wright 2005:36). Wright concluye que, si los cuatro ejemplos de “casas” bautizadas en Hechos incluían párvulos, “fueron bautizados como [si fueron] creyentes” (36). No hay evidencia de liturgias bautismales especiales para niños hasta la edad medieval, pues la norma durante los primeros siglos de expansión misionera era el bautismo de personas capaces de confesar su fe.

Sin duda ciertos textos sostienen una relación entre la fe y el bautismo. Pero el bautismo es la ocasión cuando las personas bautizadas confiesan la fe *de la iglesia*, no de compartir su experiencia personal (Wright 2005:41; ver la confesión del eunuco, que no está en los manuscritos más antiguos, pero refleja bien la tradición temprana; Hch 8:37). En muchas denominaciones la tendencia ha sido de reducir el bautismo a un mero símbolo que provee una ocasión de “testificar” (compartir una experiencia personal). Además, es importante no exagerar la situación ni tergiversar los datos bíblicos. Para poder apreciar mejor la amplitud y la diversidad de la enseñanza bíblica sobre la relación entre una confesión de fe y el bautismo, podemos resumirla así:

**3.21 Textos no auténticos.** En Marcos 16:16 (“El que creyere y fuere bautizado será salvo”) y Hechos 8:37 (el bautismo del eunuco etíope) encontramos textos que hacen hincapié en la relación entre la fe y el bautismo, pero que no están en los mejores manuscritos y que, por lo tanto, no se consideran como autoridades para la doctrina (NVI y BEDHH, notas; Bruce M Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* - London: United Bible Societies, 1994; cp. NBJ notas, que reconocen que los textos no formaron parte de los manuscritos originales, pero que los consideran canónicos y con autoridad doctrinal). De todos modos, podemos ver cuán temprana es la tendencia individualista de exagerar la relación entre la fe y el bautismo. Especialmente Marcos 16:16, por su carácter generalizante, ha sido muy citado por teólogos bautistas y sin duda ha influido bastante en la mentalidad de muchos cristianos. (Es sorprendente ver cuánto uso hace Barth de este texto, a pesar de su aceptación general de un acercamiento crítico-científico a los escrituras; CD IV:4, 1969:46, 96, 122, 127, 155s.).

**3.22 Textos bautismales que no mencionan la fe.** Notemos que la gran mayoría de 99 textos del Nuevo Testamento que hablan del bautismo no hacen ninguna correlación entre el bautismo y la fe. Además de los textos que refieren a Juan el Bautista, muchos hablan del bautismo en relaciones con otros elementos, sobre todo el Espíritu Santo, la palabra de Dios, y la muerte de Cristo.

- **Los evangelios sinópticos** (Mat., Mc., Lc.) indican una relación entre el bautismo y el arrepentimiento, pero solamente cuando hablan del bautismo de Juan el Bautista (Mc. 1:4-5 // Mt. 3:6-7 // Lc. 3:3, 7,12). Todos señalan que con la venida de Cristo el bautismo se caracteriza por su relación con el Espíritu Santo (Mc. 1:4 // Mt. 3:11 // Lc. 3:16; cp. Jn. 1:31, 33). De ahí que el bautismo se vincula mayormente no tanto por alguna decisión humana sino por la obra divina del Espíritu Santo (una perspectiva teocéntrica, no antropocéntrica).

Todos los sinópticos hacen hincapié en el bautismo de Jesús, enfocando la relación del bautismo en agua con el descenso del Espíritu Santo y con la Palabra de Dios. Como insiste el teólogo bautista R. E. O. White, con el bautismo de Jesucristo el bautismo “llega a ser sacramental”.(1960:96; cp. Barth, CD IV:4, 1969:112-120, donde él procura evadir las implicaciones sacramentales de varios textos). En Mc. 10:30-39 // Lc. 12:50 Jesús habla de su muerte en la cruz como su copa, un bautismo deseado (ver abajo, el bautismo y la muerte en Rom 6:3.4).

El último texto sinóptico pertinente es el referente a la Gran Comisión (que, según los mejores manuscritos, incluye una referencia al bautismo solamente en Mateo 20:19). En este texto no hay ninguna mención de la fe. Mas bien el objeto es “todas las naciones” (es decir, pueblos, que incluyen personas de toda edad). Además, la “enseñanza” sigue al bautismo (como es natural en el caso de niños bautizados). Y si pensamos que el acto de “discipular” implica solamente adultos, debemos recordar que en la Biblia Hebrea no era así (Dt. 6:6-9; ver 2 Tim 3:14-17.) y que el mártir Policarpo (m. ca. 167-160 a.D.) confesó haber sido discípulo de Cristo toda su vida. (Jeremías 1960:59-63; literalmente el verbo es “le he servido”).

De más importancia es la conclusión de que ningún texto sinóptico vincula el bautismo cristiano con la fe. El bautismo cristiano se define por su relación con la muerte de Cristo, la obra del Espíritu Santo, y la Palabra de Dios. Y el único texto de carácter general (Mt. 28:19) no se limite a “adultos” sino que refiere a “naciones” (incluyendo a los gentiles, pero sin excluir los niños del pueblo de Dios).

- **Juan.** El cuadro es aún más fuerte en San Juan. Ahí ni la descripción del bautismo de Juan el Bautista hace mención de la fe y del arrepentimiento, sino solamente del agua (1:25-26, 20, 31, 33; 3:22-23). Cuando el evangelio habla explícitamente de los bautismos hechos por los discípulos de Jesús, solamente afirma que Jesús mismo no bautizó a nadie (3:26; 4:1-2). Probablemente Juan 3:5 “nacido de agua y Espíritu” expresa la doctrina juanina del bautismo en su forma más explícita. Pero el texto subraya la relación entre agua y Espíritu, no entre bautismo y fe. El evangelio de Juan es el que más insiste en la necesidad de “creer” en Cristo. Más notable, entonces, es la completa ausencia de este tema cuando habla del bautismo. Además el contexto no indica que los niños deben hacerse adultos para poder entrar en el Reino, sino que los adultos (como Nicodemo) tienen que nacer de nuevo, hacerse párvulos.

**Las epístolas.** En las epístolas también la gran mayoría de los textos bautismales no establecen ningún vínculo entre el bautismo y la fe.

- **Romanos.** En Romanos, Pablo habla del bautismo como sacramento eficaz que nos une con Cristo en su muerte (6:3-4; Cranfield, 1975: I, 300-306, Cp. Barth, CD IV:4, 1969:117s), después de haber mostrado que todo ser humano, descendiente de Adán, necesita la gracia divina y los beneficios de la muerte de Cristo (5:12-21). Otra vez (cp. Juan) es notable que la epístola que hace tanto hincapié en la justificación por la fe, cuando habla del bautismo no dice nada de la fe.

- **1 Corintios.** Es la epístola que más menciona el bautismo (3 veces). Pero nunca lo vincula con la fe. Lo relaciona con la cruz de Cristo (1:13,17), con la unidad del cuerpo (1:13; 12:13) y con la obra del Espíritu Santo (12:13). Lo compara con la experiencia corporativa de la nación de Israel en el Éxodo (10:2; cp. la “casa” bautizada en 1:16). El texto más controversial hace mención de una



práctica de hacer bautismos por los muertos (15:29). Esta práctica extraña (probablemente heterodoxa) es fácil de entender, aceptando el bautismo como sacramento aplicado ya a los niños (cp. 1 Cor. 7:14). Pero cuesta entender cómo pudo desarrollarse -aun como herejía- si la confesión de fe personal siempre se consideró como de la esencia del rito bautismal.

- **Referencias paulinas indirectas.** Otros dos textos paulinos probablemente hacen referencia indirecta al bautismo como “lavamiento”. **Efesios 5:26** habla de la iglesia purificada en “el lavamiento del agua (bautismo) por la palabra”. En **Tito 3:5-7** leemos que Dios “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento (bautismo) de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”. Es notable que en este contexto bautismal en Tito el bautismo se vincula con el Espíritu Santo y la justificación. y que ésta es por la gracia divina (sin mención de la fe).

- Además de un “lavamiento”, tres textos refieren al bautismo indirectamente con la metáfora del “sello” del Espíritu. **2 Cor. 1:22** dice que Cristo “nos ha sellado (bautismo) y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones”. Probablemente el “sello” del Espíritu en Efesios y 2 Corintios se refieren al bautismo. (Ver Marcos Barth, *Ephesians* 1-3, AB - Garden City, N.Y.: Doubleday, 1974:135-143. En **Efesios 1:13** el sello se vincula con la fe, pero también con las promesas del pacto y 2:19 hace explícito la incorporación de los gentiles con el Israel de la Biblia Hebrea. En **Efesios 4:30** el sello se vincula con el Espíritu Santo, no con la fe (ver también Apoc 7:2-8; 9:4; la circuncisión como sello en Rom 4:11; Hamann 1973:137-144; White 1960:356-358; Cullmann 1950:45-46; Berkouwer 1969:134-160).

**1 Pedro.** Además de los textos paulinos, notemos que el único texto bautismal explícito en 1 Pedro (carta que algunos consideran una homilía bautismal) no dice nada de la fe o el arrepentimiento cuando habla del bautismo. El bautismo es un sacramento que “nos salva”, que resulta en una buena conciencia (**3:21**) y que se compara con la salvación de la familia de Noé (3:20). (Barth tiene una linda exposición del texto cuando habla del bautismo como oración, CD IV:4, 1969:209-213.)

**Conclusión.** Así en algunos diez textos las epístolas hablan del bautismo sin indicar algún vínculo con la fe.

### 3.23 Textos que vinculan el bautismo con la fe, pero en el contexto del pacto eterno.

**Pablo.** En las epístolas de Pablo, solamente en dos textos encontramos mención de la fe en un contexto bautismal, pero en ambos casos es explícito que el contexto teológico es del pacto eterno, hecho con Abraham y sellado por la circuncisión.

- **Gálatas.** Así en Gál. 3:26-29 leemos:

Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la *fe* en Cristo Jesús; porque todos los que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, ciertamente son *linaje de Abraham* y *herederos según la promesa (del pacto)*.

Así aunque el Apóstol habla del bautismo en relación con la fe, el contexto hace explícito que él siempre esta pensando en la continuidad del pacto abrahámico y la incorporación de los gentiles en este pacto. De hecho el contexto anterior es donde mas insiste que el pacto que Dios hizo con Abraham y su descendencia sigue en efecto para los cristianos a pesar de la intervención de la ley mosaica (3:6-4:7).

- **Colosenses.** Además, en Colosenses el bautismo se vincula con la fe pero también con la *circuncisión*:

En él (Cristo) también ustedes fueron circuncidados con *circuncisión* no hecha a mano al despojarse del cuerpo carnal, en la *circuncisión de Cristo*, siendo co-sepultados con él en el *bautismo*, en quien fueron también co-resucitados, mediante la *fe* en el poder de Dios que lo levanto de los muertos (2:11-12).

De hecho una lectura cuidadosa del texto muestra que, según la sintaxis griega, el bautismo (12a) está directamente vinculado con la circuncisión (11b), y solamente por el contexto general con la fe (12b) (James Dunn, 1970:153-157). La división de versículos sería mejor en 12b, porque el participio “sepultados” vincula el bautismo directamente con la referencia a la circuncisión en 11b, mientras 12b empieza otro pensamiento con referencia (9a, 10a, 11a) a Cristo (en quien), no al bautismo (en el cual). Según la sintaxis griega, entonces, la fe se vincula directamente con Cristo y la resurrección; la relación con el bautismo es muy indirecta. Varios exegetas han malinterpretado el pensamiento paulino aquí porque presentan solamente dos alternativas. (1) o el bautismo está identificado con la circuncisión, o (2) el bautismo está en contraste con la circuncisión. (KB CD III:2 p. 585; IV:4, 1969:118-125; Ralph Martin 1972:82-87). Evitamos las dificultades de esta dicotomía falsa al reconocer que en Colosenses el bautismo toma el lugar de la circuncisión y la complementa (ver la eucaristía como cumplimiento de la Pascua, 1 Cor. 5:7).

Para entender la enseñanza paulina en cuanto a la circuncisión es necesario distinguir entre la circuncisión como algo establecido por Dios en el la Biblia Hebrea, con sentido profundo y espiritual (Ro. 2:28-29; 4:11: Fil. 3:3) y la mala interpretación y los abusos comunes entre los judíos en la época del Nuevo Testamento (ver “Circuncisión” en el Apéndice III abajo). Según la intención divina, tanto la circuncisión como el bautismo deben señalar la renovación espiritual del ser humano (la circuncisión del corazón, Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; 9:25-26). Una vez entendido esto, podemos apreciar por qué Colosenses habla del bautismo como el cumplimiento de la circuncisión y lo llamó “la circuncisión de Cristo”.

**Efesios 4:5** vincula el bautismo con “la fe”, pero aquí la fe se refiere al credo bautismal (“Jesús es Señor”), no a la decisión personal en si. El énfasis cae sobre la unidad de la iglesia (cp arriba los textos en Efesios que hablan de “lavamiento” y “sello”).

**3.24 La excepción: Hebreos 6:2.** En todas las epístolas solamente un texto vincula explícitamente el bautismo con la fe sin indicar claramente la continuidad del pacto en el contexto inmediato. En Hebreos leemos:

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no, echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de **bautismos**, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno (6:1-2).

Sin embargo en este texto debemos notar:

- (1) que la fe se vincula más directamente con el arrepentimiento, no tanto con los bautismos;
- (2) que los bautismos se vinculan más directamente con la imposición de manos (acción que Jesús hizo con niños), y
- (3) que el texto habla literalmente de bautismos (plural), una posible indicación de la variedad de objetos (adultos, niños, varones, mujeres) y modos (inmersión, efusión, aspersion; Hughes 1977:199-204).

Probablemente Hebreos 10:22 también se refiere al bautismo cuando dice:

acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, **rociados** los corazones para quitar la mala conciencia, y **lavados** los cuerpos con agua pura.

Pero aquí la fe es la confianza en la oración y no el compromiso inicial con Cristo. Y otra vez podemos discernir una posible referencia a la variedad de modos (Hughes, 1977:410-413).

**3.25 Resumen.** Hemos visto, entonces, que en los evangelios, el bautismo cristiano se ve como un Sacramento relacionado con la obra del Espíritu Santo, la muerte de Cristo, y la Palabra de Dios. En los sinópticos el bautismo de Juan se vincula con el arrepentimiento, pero no con la fe. En San Juan ni el bautismo de Juan el Bautista se vincula con la fe o el arrepentimiento.

En las epístolas algunos 14 versículos (Ro. 6:3-4; 1 Co. 1:13,16-17; 10:2; 12:13; 15:29; Ef. 5:26; 2 Co. 1:22; Tit. 3:5-7; 1 Ped. 3:21) hablan del bautismo en relación con la muerte de Cristo, el Espíritu Santo o la Palabra de Dios, pero sin mencionar la fe. En solamente dos o tres textos (Ga. 3:27; Col. 2:12; cp. Ef. 1:13) Pablo relaciona el bautismo con la fe, pero indica explícitamente en el contexto el pacto eterno o la circuncisión (su sello) como el contexto teológico de su pensamiento. Solamente Heb. 6:2 tiende a vincular “bautismos” con fe sin señalar el pacto como el contexto teológico. Pero aún en este caso el vínculo entre los bautismos y la fe no es muy directo, y el pacto eterno tiene un lugar céntrico en el argumento total del libro (Heb. 8; 13:20).

**3.26 Los nueve casos de bautismo en los Hechos.** Del libro de los Hechos sacan sus más fuertes “textos de prueba” tanto los bautistas como los que defienden el bautismo de niños. Por un lado se destaca un orden común de proclamación-fe-bautismo, y por otro, ciertos indicios (como el bautismo de multitudes y de “casas”) de la continuidad con el pacto abrahámico. Aunque es común citar los cuatro casos de bautismos de “casas” (griego; no “familias”) como evidencia del bautismo de párvulos, parece probable que Cornelio, Lidia, el carcelero y Crispo ni fueron casados: tenían “casas” que tal vez incluían esclavos con sus niños (Hanks 2000:74-77). Hechos nos narra nueve casos de bautismos, que podemos resumir así:

1. Hechos 2:3,41	Arrepentíos, y bautícese recibieron la palabra, 41; creyentes, 44; (pero la “promesa” del pacto incluye a los hijos, 39)	Jerusalén (Pentecostés)
2. Hechos 8:12-17	Creyeron...se bautizaron, 16; les imponían las manos ... Espíritu, 17	Samaria
<b>3. Hechos 8:36-39</b>	<b>Etíope, eunuco (v. 37 ¿texto? cp. NBJ).</b> [sin niños]	<b>hacia Gaza,</b>
<b>4. Hechos 9:17-19</b> <b>22:16</b>	<b>Saulo (Pablo) imposición de manos,</b> [sin niños] <b>Espíritu, invocación del nombre de Jesús.</b>	<b>Damasco</b>
5. Hechos 10:44-48 11:15-17	escucharon, creyeron, recibieron el Espíritu <i>antes</i> del bautismo; 11:14, salvación... para toda su <i>casa (de Cornelio).</i> [¿casado?]	Cesarea (gentiles)
6. Hechos 16:14-15	<b>Lidia</b> “abrió su corazón”, fue bautizada con su <i>casa.</i> [¿casada?]	Filipos
7. Hechos 16:31-34	<b>El carcelero</b> en Filipos cree, es bautizado con su <i>casa.</i> [¿casado?]	Filipos
8. Hechos 18:8	<b>Crispo</b> creyó . . . con toda su <i>casa</i> ... bautizados. [¿casado?]	Corinto
9. Hechos 19:1-7	creyeron (2,4), bautizados en el nombre del Señor Jesús, imposición de manos... Espíritu	Efeso, (discípulos de Juan el Bautista)

Por cierto, en estos nueve casos casi siempre alguna indicación de fe precede el relato del bautismo: creyeron, se arrepintieron, abrieron los corazones, invocaron el nombre de Jesús. La única

excepción es el caso del eunuco etíope (8:36-39, donde la fe es implícita). De allí varios han sacado la conclusión de que la fe personal del bautizado es inherente al bautismo y que tal fe siempre debe preceder al bautismo. Sin embargo, de los nueve relatos, solamente en dos casos podemos estar seguros que no incluían niños: el eunuco etíope y Saul no tuvieron hijos y fueron bautizados como individuos (los siete casos de grupos o “casas” pueden incluir niños).

En cinco casos el texto señala la continuidad de las provisiones del pacto abrahámico. Pedro asegura esto para los judíos el día de Pentecostés con la referencia a la promesa extendida “*a sus hijos*” (2:39). Y cuando Lucas empieza a narrar la extensión del evangelio en terreno gentil, en los tres casos de un bautismo gentil menciona que el bautismo incluyó la *casa* del creyente (además de la casa del judío Crispo). Así aún en el “terreno fuerte” de la interpretación bautista encontramos que en siete de los nueve casos, o el bautismo no se vincula con la fe, o los contextos reflejan las promesas del pacto abrahámico como el contexto teológico. De los cuatro casos sin indicio de la provisión del pacto para niños, dos son de personas sin familia (el eunuco y Pablo) donde tales provisiones no tendrían pertinencia. Aunque las teologías que apoyan el bautismo de los párvulos de creyentes parte de una base mucho más amplia que los textos en Hechos, podemos ver porque algunos piensan que estos textos son, mas bien, el “terreno fuerte” de tales teologías y no de la teología bautista.

Ahora, ¿cómo entender el fenómeno de que en los Hechos casi siempre se hace referencia a la fe antes de narrar un bautismo? Es esencial recordar que en los Hechos Lucas narra la expansión misionera de la iglesia (véase la geografía en el cuadro arriba). Karl Barth, principal oponente moderno del bautismo de niños admite “Las narraciones bautismales en Hechos, aunque instructivos, obviamente no contribuyen a una doctrina del bautismo. Ellas sencillamente sirven para enfatizar e ilustrar la historia del progreso asombroso en la proclamación y dispersión del Evangelio”. CD IV:4, 1969:111). Siempre, en tal situación, habrá una conversión antes de un bautismo, porque se trata de bautismos misioneros. Jamás leemos en los Hechos acerca de bautismos en un área años después del establecimiento de la iglesia allí. El libro no nos provee datos “generales” sobre el bautismo; nunca vuelve a mostrarnos un bautismo (por ejemplo de un hijo de creyentes) años después de la primera aceptación del evangelio en un área. *No nos da ni siquiera un solo ejemplo de la práctica bautista de postergar el bautismo en el caso de un hijo de creyentes hasta que el haga su propia confesión de fe.*

Podríamos comparar un libro parecido sobre la expansión de la iglesia en América Latina, contando la penetración del evangelio a los tribus indígenas no cristianas. En todos estos casos el libro tendría que contar una conversión antes de un bautismo. ¡Un lector ingenuo (que no toma en cuenta lo que el libro propone narrar) fácilmente podría concluir que jamás había existido la práctica de bautismo de niños en América Latina!

Es cierto que algunos textos en los Hechos que hablan del bautismo de casas a primera vista pueden dar la impresión al lector moderno de que los niños fueron excluidos, porque dicen que la gente “creyó” antes de ser bautizada. (Aland 1962:87-94. R.E.O. White 1960:180-186). Pero encontramos textos parecidos que hablan de la circuncisión y del bautismo de prosélitos al judaísmo (antes de Cristo) donde sabemos que los niños no fueron excluidos (Jeremías 1960:19-24; 1963:12-32). Así debemos interpretar los textos según un principio básico de la hermenéutica: a veces se hacen excepciones obvias sin especificarlas. Por ejemplo Pablo dice “ordenábamos esto: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”. Obviamente el apóstol hace una excepción implícita de niños (para no mencionar a otros: los enfermos, etc.). Dos otros ejemplos ocurren en los relatos de la alimentación de los cinco mil. Al leer la versión de Marcos (6:44) uno concluiría que solamente varones comieron, pero Mateo hace patente que la muchedumbre incluía unos cinco mil varones “además de mujeres y niños” (14:21). Y Juan nos informe que no fueron los apóstoles que proveyeron los cinco panes y dos peces (Lc 9:12-13) sino un muchacho que los sinópticos no mencionan (Jn 6:9). Así, sería pedante insistir que Lucas añadiera a su relato de las conversiones en

los Hechos frases como “Ellos creyeron (con la excepción de los niños que todavía no tenían suficiente edad)”, pues su propósito no es contestar nuestras preguntas sobre el bautismo de niños, sino contar la expansión de la iglesia.

Además, muchos otros textos que hablan del bautismo describen los objetos del bautismo en términos muy universales. En Marcos leemos de Juan el Bautista: “Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán” (1:5-6 // Mt. 3:5-6; , cp. Luc. 3:21). En Mt. 20:19 “todas las naciones” deben ser bautizadas (cp. Jn. 3:22, 26; 4:1-2; 1 Cor. 1:14, 16). Cualquier bautista insistiría en que se permite suponer la excepción de niños en tales casos. *Pero, admitiendo este principio hermenéutico en estos casos, no podría objetar la excepción implícita de niños en los textos en los Hechos que hablan de la fe.*

**3:27. Conclusión.** El bautismo se vincula normalmente en el Nuevo Testamento con la muerte de Cristo, el Espíritu Santo y la Palabra de Dios. Cuando se vincula con la fe, casi siempre el contexto indica que las provisiones del pacto abrahámico siguen en efecto. En los Hechos el mayor énfasis en la fe se explica por el tema del libro (la expansión misionera de la iglesia). Además, en todo el Nuevo Testamento el bautismo nunca se define como algo intrínsecamente vinculado con la fe. ¡Pero la circuncisión, sí! Pablo define la circuncisión “como señal, como sello de la justicia de la fe (de Abraham)” (Rom. 4:11). Sin embargo, las escrituras nos enseñan que la circuncisión fue dada a los hijos de creyentes en el octavo día de su vida. Si consideramos que tal práctica no contradice la definición de la circuncisión en Rom. 4:11, ¿cómo podemos objetar que el bautismo también sea dado a los niños de creyentes?

**3.3. Problemas de la interpretación bautista.** Al estudiar la interpretación bautista nos hemos concentrado en la relación entre la fe y el bautismo, que todos reconocen como el punto clave es esta interpretación. En la literatura denominacional polémica existe la tendencia a defender o a atacar las evidencias que pueden explicar la práctica de bautizar a niños, afirmando que solamente adultos confesantes pueden ser bautizados. No debemos pasar por alto, sin embargo, los muchos problemas bíblicos y teológicos que quedan sin resolver si aceptamos una conclusión bautista. La literatura bautista mejor informada admite estos problemas, tanto de teoría como de práctica pastoral, y también reconoce muchos valores tanto teológicos como prácticas en las iglesias que siguen practicando el bautismo de niños. Aquí queremos señalar solamente cuatro problemas en la postura bautista.

**3.31. El silencio enigmático del Nuevo Testamento** Si se rechaza toda la teología que defiende el bautismo de niños, cómo explicar el silencio del Nuevo Testamento sobre una supuesta exclusión de niños del pueblo de Dios y la promesas del pacto? ¿Y cómo explicar el silencio absoluto del Nuevo Testamento sobre las tradiciones bautistas: de evangelizar a los niños de hogares cristianos como pequeños paganos, insistir en que experimenten una conversión parecida al adulto convertido del mundo, y postergar su bautismo hasta que hagan una confesión de fe personal? Si todo esto era la práctica de las iglesias del Nuevo Testamento, ¿por qué no encontramos ni un hilo de evidencia? Podemos quejarnos de que la evidencia en la Biblia para el bautismo de niños no es tan clara para los lectores que viven siglos después, pero ¿no es mucho más fuerte que la evidencia a favor de las alternativas? (Karl Barth llama el argumento de bautismos de casas “un cordón frágil” y el argumento de Cullmann basado en el verbo “impedir” (*kolúein*) “un hilo frágil” (CD IV:4, 1969:180, 182). Pero la evidencia es acumulativa, y como dice Eclesiastés, “cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (4:12). La evidencia de bautismos de casas, por ejemplo, confirma la validez del argumento básico de la continuidad del pacto y el pueblo de Dios en ambos Testamentos. Si se contempla cada elemento aisladamente (“como la vaca observando la nueva puerta del establo” – Lutero), obviamente no tiene mucho sentido.

**3.32. La falta de una teología del niño cristiano.** Los teólogos bautistas Dale Moody y R.E.O. White, entre otros, se han quejado enérgicamente por “la falta de una teología bautista del niño”.

(Moody 1967: 247ss; White 1960:103). ¿Qué decir del niño nacido en un hogar cristiano? ¿Es un pequeño pagano? ¿O es cristiano y miembro de la iglesia como sus padres? Si tiene un estado intermedio, ¿qué será? Si no debe ser bautizado, ¿debemos tener un culto de “dedicación” (práctica que no tiene ninguna base bíblica y mucho menos apoyo histórica que el bautismo de niños)? Si un niño de hogar cristiano hace profesión de fe muy temprano (abundan ejemplos que tienen solamente 3-6 años) debemos bautizarlo inmediatamente o insistir en una crisis de conversión a la edad adolescente? (lo que hace del bautismo un rito de pubertad, como era la circuncisión también en las naciones paganas del Antiguo Oriente). Las respuestas y prácticas bautistas varían muchísimo en estos asuntos. Dale Moody señala la fuerte tendencia de bautizar cada vez más temprano en las iglesias bautistas; de primarios, de 6-9 años ahora es muy común (258). Ver Apéndice I abajo.

**3.33 Un problema histórico.** Si rechazamos el testimonio patrístico del bautismo de niños como una práctica heredada de los apóstoles, ¿cómo explicar que tal práctica empezó sin dejar huella en la literatura patrística—un cambio que Barth califica como el más trascendental en la historia de la iglesia? Dale Moody admite que este argumento de Jeremías es fuerte y que queda sin contestación satisfactoria del lado bautista (160).

**3.34 El escándalo ecuménico.** Si solamente un bautismo por inmersión del adulto confesante es aceptable a Dios, y solamente una iglesia que consiste de tales personas es una iglesia verdadera, ¿qué debemos decir de la inmensa mayoría de iglesias, cristianos, teólogos y santos en el mundo hoy y a través de la historia? ¿Y cómo debemos relacionarnos con ellos? Como admite Moody, cuesta mantener el “testimonio bautista” sin excomulgar en teoría a la gran mayoría de los cristianos más maduros (301)—¡y virtualmente toda la Iglesia por los 1000 años entre Agustín y la Reforma! (Wright 2005:11-12). Si una iglesia verdadera consiste solamente de creyentes bautizados, ¿dejó de existir la iglesia por más de mil años? (Lutero, citado con aprobación en Wright 2005:11-12).

**4. Los tres modos usados en el bautismo: aspersión, efusión, inmersión.** Las iglesias cristianas han utilizado tres modos de bautismo: (1) la inmersión o sumersión (el único modo aceptable, según las iglesias bautistas; también el modo común en las iglesias griegas y rusas ortodoxas, que bautizan a los párvulos así); (2) la efusión (el modo común en la Iglesia Católica Romana; y (3) la aspersión (un modo común en muchas iglesias protestantes no bautistas)

El Nuevo Testamento no especifica ningún modo como obligatorio. La acción del bautismo se expresa en el Nuevo Testamento con el verbo griego *baptizo* (intensivo de *bapto*), y sus derivados, que significa introducir en el agua, sumergir o *lavar* con agua. (Frederick Danker, BDAG 2000:164-166; ver los textos arriba que hablan del bautismo como un “lavamiento”). Así no podemos concluir que el mandamiento de bautizar en sí es un mandamiento a utilizar el modo de inmersión. En la literatura griega clásica la palabra tendía más a este sentido limitado, pero en la versión griega (LXX) de la Biblia Hebrea y en el Nuevo Testamento, puede indicar sencillamente “lavar” con agua, sin especificar el modo. Por ejemplo en Dan. 4:23 describe el cuerpo de Nabuconosor se describe como “mojado (gr. *bápto*) con el rocío del cielo” que obviamente no puede ser una inmersión. Karl Barth, aunque prefiere la inmersión, admite el sentido más amplio del griego en el Nuevo Testamento (CD IV:4 1969:4, 44-45, 92).

Los textos comúnmente citados para demostrar la necesidad de la inmersión como modo no son decisivos. Juan 3:23 habla literalmente no de “mucho agua”, sino de “*muchas* aguas” y así puede referir a la conveniencia de varios sitios, no a una gran cantidad de agua. Textos como Hechos 8:38 que hablan de bajar a o entrar en el agua distinguen esta acción de la acción de bautizar (que podría ser por cualquier modo, una vez parados en el agua). Ciertos textos así bien pueden sugerir el modo de inmersión, pero ninguno lo hace obligatorio y ciertos otros textos pueden ser citados como sugiriendo otros modos (Hechos 10:47; 16:33). Cada modo puede pretender cierta base bíblica y también refleja cierto aspecto del sentido total del bautismo:

(1) La **aspersión** señala particularmente la unión/participación del bautizado con Cristo en su muerte. Tiene raíces en el simbolismo de los sacrificios de la Biblia Hebrea y la aspersión de la sangre de ellos (Ezq. 36:25; 1 Ped 1:2; Heb. 9:10, “abluciones”, lit. “bautismos”, 13-14; 19-22; 10:22; 12:24). Después de la Reforma este modo llegó a ser muy común tal vez por causa de su enfoque en la muerte de Cristo en nuestro lugar y nuestra justificación (Gal. 3:27) mediante aquella muerte (con la cual podemos identificarnos parcialmente, pero sin sufrir todo lo que Cristo sufrió).

(2) La **efusión** señala particularmente la unión del bautizado con el Cristo resucitado, mediante la nueva vida del Espíritu Santo *derramado* sobre nosotros. Tiene sus raíces bíblicas en los textos que hablan del Espíritu como “derramado” sobre el pueblo de Dios (Joel 2:28; Hechos 1:5; 2:17; Tito 3:5-6).

(3) La **inmersión** provee el simbolismo más completo, puesto que señala nuestra unión con Cristo, tanto en su muerte (Rom. 6:3) como en su resurrección y nueva vida (Rom. 6:4). Es probable que Rom. 6:1-14 refleje la inmersión como un (o el) modo común del bautismo en el primer siglo. Sin embargo no podemos decir que el texto obliga a la práctica de la inmersión. El texto también habla de ser “plantado” (6:5) y “crucificado” con Cristo, y Gal. 3:27 habla de ser “revestidos” con Cristo mediante el bautismo. Si insistimos que el lenguaje figurativo que habla de sepultura y resurrección nos obliga a utilizar cierto modo de bautismo, para ser consecuentes debemos también insistir que los otros textos también nos obligan a usar modos que representan las verdades de crucifixión, revestimiento, etc. El propósito de Pablo en Rom 6:1-14 no es imponer cierto modo de bautismo. Su exposición del sentido del bautismo puede darnos una preferencia para el modo de inmersión como el simbolismo más completo, pero no nos da una base para negar el valor y validez de bautismos hechos en otras maneras.

Análogamente, sabemos que las personas en Palestina en el primer siglo normalmente tomaron la Santa Cena, como las demás comidas, reclinadas en el piso, pero esto no obliga a las iglesias a seguir su ejemplo al pie de la letra (Cranfield 1975:301-304.) Además, según los escritos patrísticos, parece ser el modo dominante en todas las iglesias cristianas desde el segundo siglo y siguió así hasta el siglo XIII. Sin embargo, en el arte cristiano primitivo el bautismo casi siempre se representa por personas de pie en el agua con uno bautizando al otro por afusión o aspersión. Nunca en esta época había una estrecha insistencia que la inmersión fuera el único modo válido. (ver la *Didaché*, el más antiguo escrito cristiano no canónico, 70-150 d.C.; “Doctrina del Señor por los doce apóstoles para los gentiles” en Ignacio Errandonea (1947:18-19).

Poco después de dejar de ser la inmersión el modo preferido, surgieron varios grupos que insistieron en la inmersión como único modo válido. Debido a las diferencias en clima y la disponibilidad de agua, es importante insistir que las iglesias mantengan una libertad en cuanto al modo del bautismo, pero esto no prohíbe que normalmente haya cierta preferencia por la inmersión.

**NOTA.** *Didache* (Enseñanza del Señor a los gentiles mediante los doce Apóstoles), ca 100 d.C.

7:1 Mas en lo que respecta al bautismo, así bautizarán. Habiendo recitado primero todas estas cosas, bauticen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva (agua corriente).

7:2 Mas si no tienen agua viva, entonces bauticen en otra agua; y si no pueden en agua fría, entonces en agua tibia.

7:3 Mas si no tienen ninguna de éstas, entonces viertan agua sobre la cabeza tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

7:4 Mas antes del bautismo, que la/el que bautiza y la/el que es bautizada/o ayunen, y cualquier otra/o que también pueda hacerlo; y ordenarán a la/al que es bautizada/o que ayune uno o dos días antes.

## 5 Conclusión: la praxis de la iglesia.

Es muy probable que los niños y aun los párvulos de creyentes fueran bautizados con los demás miembros de sus casas en el Nuevo Testamento. Pero no es algo probado sin dejar lugar a dudas. La gran mayoría de cristianos de toda época parece haber aceptado el bautismo de niños de creyentes. Pero, por lo menos, empezando con Tertuliano (ca. 200) y especialmente con el movimiento anabautista-bautista, la ala radical de la Reforma, encontramos voces de protesta contra la práctica dominante. No podemos pretender poseer un mandato explícito de las escrituras que apoya un lado o el otro. Personas bautizadas como párvulos pueden encontrar en las Escrituras evidencias que les aseguran que tal práctica es aceptable a Dios. Y personas en las iglesias que insisten en una confesión de fe como prerrequisito del bautismo también pueden señalar evidencias que justifican su protesta contra la práctica tradicional. Más y más los historiadores concluyen que tal *diversidad* de opinión y práctica también existió a través de los primeros siglos de la iglesia (Wright 2005:vii-viii, 6, 16-17, 43).

Por eso es mejor permitir la libertad en la iglesia en cuanto al bautismo de niños. Donde los padres lo quieran, debemos estar seguros que entienden bien las implicaciones y sus responsabilidades con el niño. Cuando un adulto bautizado como niño piensa que debe repetir su bautismo (usualmente por inmersión) debemos asegurarnos de que entiende las interpretaciones alternativas. Pero no debemos prohibir tales bautismos si se hacen por personas instruidas y en buena conciencia. El hecho de que Efesios insista en “un bautismo” (Ef. 4:5), que produce un cuerpo (1 Cor. 12:13), debe hacernos pensarlo bien antes de hacer algo que usualmente se entiende como un rechazo de la validez del bautismo de la gran mayoría de cristianos. Si uno llega a la conclusión de que su bautismo como niño “no era un bautismo válido” por lo menos podemos considerarla como un error perdonable, Sant.3:2). Tales (re)bautismos siempre tienen el valor de hacernos recordar la necesidad de una fe y un compromiso personal con Cristo. Y frente a situaciones eclesiológicas donde el bautismo se ha practicado más como rito supersticioso tal testimonio siempre tiene su valor.

### 5.1 ¡Si!

Hemos visto que un estudio cuidadoso de la teología bíblica nos da fuertes argumentos y mucha evidencia a favor del bautismo de los niños de creyentes como párvulos. En cuanto al modo concluimos que -puesto que nos da un simbolismo más completo- la inmersión es preferible (especialmente en casos de adultos), pero que cualquier lavamiento con agua (incluyendo la efusión y la aspersion) cumple el mandato de Cristo. Así no podemos insistir en que la Biblia exija que personas bautizadas en su niñez (por efusión o aspersion) tengan que someterse a la inmersión después de encontrar una fe personal. La Biblia enseña que debe haber “un bautismo”, señal y sello de la unidad de la iglesia (Ef. 4:1-6).

La persona ya bautizada, convertida en su edad adulta, puede “guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Ef. 4:3), rehusando repetir su bautismo. Como en el caso de los judíos circuncidados de la Biblia Hebrea, puede contentarse con cumplir la realidad espiritual sin pensar en repetir el rito exterior. Así mando Moisés “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón” (Dt. 10:16; cp. 20:3; Lev. 26:11; Jer. 4:4, 9:25-26). Es decir, lo que Dios busca no es que repitamos el rito exterior, sino que cumplamos la realidad espiritual e interior que el rito debe significar (ver Ro. 2:25-29).

También debemos recordar que un bautismo tiene valor no solamente para el individuo bautizado. Es un medio de gracia (un sacramento) para toda la congregación que presencia el acto. Podemos aprovecharnos de las lecciones y los valores, por ejemplo, de una inmersión adulta presenciando tal servicio, sin someternos a ser rebautizados personalmente. El Nuevo Testamento está repleto con exhortaciones a que profundicemos nuestra comprensión de nuestro bautismo y nuestra experiencia de los beneficios de ello ). Así nuestro bautismo -sea de niño o de adulto- debe crecer en



significado a través de nuestra vida cristiana. Cada servicio bautismal de la iglesia nos brinda oportunidades especiales para reflejarnos en ello y hacer todo lo posible para que la realidad de nuestra vida espiritual se acerque más a la señal y sello exterior del bautismo en agua.

## 5.2. Pero ¡No!

Por otro lado no queremos ir al extremo de fracturar la unidad de la iglesia con una fuerte condenación de personas sinceras que se han sometido a un segundo bautismo por inmersión. Vale recordar el caso análogo de los sacrificios de la Biblia Hebrea. Sin duda fueron instituidos por mandato divino (Lev. 1-8 etc.). Pero llegó el día cuando un profeta tuvo que levantar su voz en fuerte condensación y protesta contra la práctica:

¿Quién de ustedes cerrará las puertas del templo para que no vengan más a encender en vano mi altar? No, no me complazco de ustedes, dice Yahvéh, ni me agrada lo que me ofrecen (Mal. 1:10).

Es decir, un rito establecido para la bendición de su pueblo puede llegar a ser tan corrompido que es mejor que no lo practiquemos.

Pablo enseña que en muchos casos la circuncisión -precursora al bautismo- también había llegado a ser un rito vacío (Rom. 2:25-29). Aun en el caso de un sacramento del Nuevo Testamento, la cena del Señor, en una iglesia había dejado de ser fuente de bendición y llegó, a ser una ocasión de juicio divino (1 Cor. 11:17,27, 29-30). ¡Realmente no era ya la cena del Señor (1 Cor. 11:20)!

¿Y quién puede negar que en muchos casos algo parecido no haya pasado con el bautismo? Si en las escrituras es un rito que abarca a los hijos de creyentes -fieles en cumplir las estipulaciones vinculadas con el pacto (Dt. 6:4-9, 20-29)- ¿qué valor puede tener tal rito practicado por cristianos nominales que ignoran estas normas? Así podemos apreciar el rechazo del bautismo de niños por parte de varios teólogos europeos (desde los anabautistas de la reforma hasta Karl Barth en el siglo xx) como un tipo de “protesta profética”.

Podemos, entonces, reconocer ciertas debilidades de la interpretación bautista como esfuerzo exegético-teológico, pero aceptar su validez como protesta profética, apropiada en muchos casos donde la iglesia esta “al punto de morir” (Apoc. 3:2) y su práctica de bautismo es un rito vacío, desvinculado de todo proceso dinámico del discipulado cristiano (Wright 2005:62, 80-82, 87, 93, 101-102). Porque si bien las escrituras nos dan amplia base para aceptar un bautismo de niños de creyentes sinceros y fieles en cumplir las estipulaciones del pacto con sus hijos, no nos dan ninguna base para promover un bautismo de niños de no creyentes o de padres que no cumplen sus responsabilidades espirituales con sus hijos. ¡Jamás podemos reclamar las promesas de la alianza divina si no hemos cumplido las estipulaciones! Debemos preocuparnos no solamente por la unidad de la iglesia, sino también por su veracidad, sinceridad, y fiel compromiso en la alianza divina.

## 5.3 ¿Un camino inclusivo de las dos tradiciones?

Un creciente número de cristianos proponen un camino más dialéctico que abarca la plena aceptación del bautismo de niños y la insistencia anabautista de aceptar solamente un bautismo por inmersión de adultos convertidos. Tiene estos elementos:

- (1) optar por la práctica bautista de inmersión solamente después de una confesión de fe personal.
- (2) rehusar repetir el bautismo de personas bautizadas de niños o por otros modos (efusión, aspersion). Así un joven bautizado de niño no repetiría su propio bautismo, pero decidiría no bautizar a sus niños hasta que hagan una profesión de fe personal.

Tal era la postura de Karl Barth, quien criticó la práctica del bautismo de niños como “irregular” pero no la rechaza como “inválida” CD IV:4, 1969:189. (La distinción que hace Barth es importante. Se podría hacer una analogía con la cena del Señor. Sin duda cuando Jesús la instituyó esta se tomó reclinados todos en el piso, de una copa común, con pan sin levadura y vino. Si la tomamos hoy sentados en bancos (o arrodillados frente al altar) con copitas individuales de jugo (¡o Fanta uva!) y cubitos de pan corriente, es muy “irregular” pero no pierde su validez). Neville Clark un teólogo bautista inglés rechaza cualquier repetición del bautismo como “un golpe al corazón de la fe cristiana” (citado en Moody 1967:250).

Tal camino medio promueve una reforma en la dirección bautista, pero sin fraccionar la unidad de la Iglesia. Puede ser aceptable para bautistas que siguen a Barth en su rechazo de una eficacia sacramental del bautismo y también por los que prefieren aceptar el bautismo como Sacramento. Pero sería inaceptable para los que siguen insistiendo en la noción agustiniana de la culpabilidad de los niños y la necesidad de una regeneración bautismal para salvarlos del infierno (o el limbo en la teología católica tradicional).

**6 Consejos pastorales.** La persona que contempla el paso -chocante en nuestros países- de repetir su bautismo por inmersión, debe proceder con humildad y mucha oración. Para los que siguen convencidos de que solamente la inmersión de adultos confesando su fe personal constituye el bautismo verdadero, la queremos sugerir tres pasos preliminares.

(1) Debes consultar (cuando sea posible) con tus padres para averiguar y entender todo lo posible en cuanto a las circunstancias y motivos de tu bautismo como niño. ¿Qué motivó a tus padres a bautizarte? ¿Qué entendieron ellos del significado del bautismo y el ser cristiano auténtico? ¿Cuáles promesas hicieron y hasta donde creen que las han cumplido? ¿Cómo se sentirían ellos frente a una posible decisión tuya de repetir tu bautismo: rechazados, heridos, resentidos, o comprensivos?

Tantas veces la conversión de un joven, seguida de una inmersión precipitada, tiene como resultado una larga y amarga alienación de los padres respecto del evangelio. El evangelio ha traído una espada que divide la casa pero no el cumplimiento de la promesa “Serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31). Cualquiera sea la decisión tomada en cuanto al bautismo, un diálogo franco, humano, y cariñoso con los padres puede evitar muchos de los peores resultados, y a veces sustituirlos por actitudes muy positivas y abiertas.

(2) Debes consultar también con algún representante de tu iglesia (sacerdote o pastor). ¿Cómo es la práctica del bautismo en tu iglesia y por qué es así? ¿Qué entienden ellos por la conversión y el ser cristiano auténtico?

(3) Si decides optar por un segundo bautismo por inmersión, tanto los representantes y miembros de tu iglesia como tus padres deben ser invitados (como cortesía cristiana, aún si se sabe que no quieren asistir). Si das un testimonio de tu conversión en el servicio de inmersión, debes tratar de incluir algún comentario positivo sobre la orientación espiritual que has recibido de tus padres y tu iglesia de origen. Tal expresión de amor y aprecio puede hacer toda la diferencia en la reacción de ellos a tu testimonio.

¿Crees que tus padres y tu iglesia no han hecho nada para tu orientación espiritual y para encaminarte hacia Cristo? ¡Cuidado! Recuerda el consejo de Jesús:

¡Cómo te atreves a decir a tu hermano: Déjame sacarte esa pelusa del ojo, teniendo tú una viga en el tuyo? (Mat. 7:4).

Ninguna iglesia es perfecta, ningún padre ha cumplido con toda perfección las promesas hechas en el bautismo de su niño. Tanto el bautismo como la eucaristía son provisiones divinas para el perdón del pecado (Hechos 2:38; Mt. 26:28). ¡Jamás debemos convertirlas en expresiones de orgullo y de justicia propia!

Si has experimentado una conversión cristiana auténtica y estás contemplando repetir tu bautismo por inmersión, nadie puede imponerte la decisión de hacerlo o no hacerlo. Nadie puede citar textos bíblicos que en sí resuelvan la pregunta. Tienes que buscar personalmente la dirección divina de la Palabra y del Espíritu que la inspiró. Tienes que desarrollar discernimiento (Fil. 1:9-11) humildemente pidiendo de tu Padre celestial Su sabiduría divina (Sant.1:5-6; 3:17). Puede ser que tu situación reclame una protesta profética. Pero puede ser también que lo que más haga falta sea que tú cumplas cada día más la realidad espiritual ya señalada y sellada en tu bautismo como niño. Y si optas por la inmersión como protesta profética, esta puede hacerse sin pecar contra el Espíritu de Jesús, quien

No clamará, no gritará

ni alzaré en las calles su voz.

No romperá la caña quebrada

ni aplastará la mecha que está por apagarse (Is. 42:2-3).

Este es el camino de la cruz, el camino en el cual el reconocimiento de la debilidad humana hace resaltar el poder de Dios, porque “Cuando me siento débil, entonces soy fuerte” (2 Co. 12:10). En nuestro bautismo--sea de niño o por inmersión adulta— nos comprometemos con este camino.

**5.7 El bautismo latinoamericano** Sea lo que fuese nuestra conclusión sobre los asuntos controversiales, sobre una cosa -dada las condiciones en nuestro continente- debe haber unidad en compromiso. En Rom 6:1-14 el apóstol se dirige a ciertos cristianos que habían tergiversado el significado de la gracia divina, el bautismo, y la nueva vida en Cristo (6:1-3). Para tales personas Pablo no les recomienda una repetición del rito. Como los profetas, frente al abuso de la circuncisión, el apóstol se esfuerza para hacerles experimentar y apreciar el significado verdadero de su bautismo: compromiso genuino con Cristo (3b-4a), una nueva persona (4b), una liberación de las fuerzas opresoras (6:7, 14), y un cuerpo puesto al servicio de la *justicia liberadora*:

entréguese a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros a Dios como *instrumentos de justicia liberadora* (6:13).

Según Pablo, entonces, nuestro bautismo señala un compromiso con Cristo y el Dios Libertador del Éxodo que implica una solidaridad con *todos los débiles y oprimidos* y que nos impulsa a luchar para la liberación de los pobres, las mujeres, los niños, las personas de color, los judíos, las minorías sexuales, los inmigrantes, etc. (José Miranda 1972:137-165, 191-226; Tom Hanks 2010:23-24; Desmond M. Tutu en Marilyn B. Alexander y James Preston 1996:ix-x;).

Este enfoque que hace Pablo en la relación entre el bautismo y la justicia se basa en las profecías de la Biblia Hebrea, que habla de un siervo, bautizado con el Espíritu de Dios (Is. 42:1) para socorrer a los oprimidos (42:3) y traer justicia liberadora a las naciones (42:4). N.B.: según esta profecía la única evidencia inequívoca del bautismo del Espíritu no es el hablar en lenguas, sino de practicar la justicia liberadora para los pobres. También en Is. 61:1-2, citado por Jesús para iniciar su ministerio (Lc. 4:18-19) leemos de un ungido (Mesías), bautizado por el Espíritu para traer liberación a los pobres oprimidos e inaugurar la justicia del Año del Jubileo (Lev. 25: 8-55; cp. Is. 58:6; Hanks 1982:141-151).

Así cuando Jesús se sometió al bautismo de Juan, Mateo nos da la explicación “así conviene que cumplamos toda justicia liberadora (3:15). E inmediatamente la voz celestial señala a Jesús como Hijo de Dios, el rey y siervo que vino a cumplir tanto las profecías del rey glorioso, como las del siervo sufriente (Sal. 2:7; Is. 42:1). Según las profecías de la Biblia Hebrea tanto el rey mesiánico (Sal. 72) como el Siervo sufriente (Is. 42:1-4) vendrían para establecer justicia para los y oprimidos. También Pablo habla del sentido del bautismo, no como rito mágico para ser repetido en múltiples formas, sino como compromiso con Cristo: en servicio a la justicia liberadora para los pobres oprimidos, buscamos el bautismo y la plenitud del Espíritu Santo (Ro. 6:1-13; 8:1-17; Ef. 5:18-20). En el juicio final nadie preguntará si fuéramos bautizados como niños o adultos, por inmersión u

otra manera, sino sobre nuestro cumplimiento de la justicia liberadora señalada por el bautismo (Mt 25:31-46).

Según David Wright, el documento de la Iglesia Católica Romana, *Rite of Christian Initiation of Adults* RCIA (1972-90, 350+ páginas), fruto maduro del II Concilio Vaticano (1962-65), representa un avance enorme en la teología y normas para la práctica del bautismo, con influencia mucho más allá de las fronteras del catolicismo. Wright (2005:78-82) señala cuatro provisiones del documento que él considera saludables para la reforma del bautismo de párvulos en las tradiciones que lo practican:

- Los párvulos deben ser tratados como párvulos y no como “adultos mudos”, eliminando así cualquier indicio de renuncia vicaria y profesión de fe por padrinos, como si fuera algún tipo de ventriloquism (donde el niño mudo pretendió hablar por los adultos).
- La fe que se expresa como prerrequisito es la de los padres y padrinos y de toda la comunidad eclesial.
- Una administración apurada del sacramento, sin discriminación, debe ser evitada, abandonando así la larga tradición católica de bautizar los párvulos *quan primum* (tan pronto como sea posible). Si no existe una esperanza bien fundada que el niño reciba instrucción cristiana, el bautismo debe ser postergada y los padres informados de la razón.
- El bautismo de párvulos que pretende representar el sentido del bautismo en el Nuevo Testamento tiene que ser una realidad hacia la cual el niño crece, con constante concientización de haberlo experimentado.

Este último punto, señala Wright (81), parece mucho al énfasis de los Puritanos en la importancia de “mejorar” (improve) nuestro bautismo (ver abajo el Catecismo Mayor de Westminster, Pregunta 167), en el sentido de aprovechar de cada servicio de bautismo como una oportunidad de renovar nuestro compromiso cristiano y rescatar así la práctica del bautismo de párvulos de toda tendencia sentimentalista o de hacerlo un culto de adoración del niño (baby worship).

## Apéndice I: El Catecismo Mayor y la Confesión de Westminster (1647)

### El Catecismo Mayor de Westminster:

#### *Pregunta. 165. ¿Qué es el Bautismo?*

**Respuesta.** El Bautismo es un sacramento del nuevo pacto, en el cual Cristo ha ordenado que el lavamiento con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mat 28:19) sea un signo y un sello de unión con El (Gal 3:27; Rom 6:3), de remisión de pecado por su sangre (Hch 22:16; Mc. 1:4; Rev. 1:5) y de regeneración por su Espíritu (Juan 3:5, Tit 3:5); de adopción (Gal 3:26, 27) de resurrección a la vida eterna (1 Cor 15:29). Por el mismo sacramento los que se bautizan son admitidos solemnemente en la iglesia visible (1 Cor. 12:13) y entran en un compromiso profesado y abierto de ser del todo solamente del Señor (Rom 6:4).

#### *P. 166. ¿A quiénes debe administrarse el Bautismo?*

**Respuesta.** El Bautismo no debe administrarse a ninguno de los que están fuera de la iglesia visible y por lo tanto son extraños al pacto de la promesa si no es hasta que profesen su fe en Cristo y obediencia a él (Hch. 8:36, 37; Hch. 2:41); pero los niños que descienden de padres de los cuales alguno de ellos haya profesado su fe en Cristo y su obediencia a él, por este hecho están dentro del pacto y deben ser bautizados (Hch. 2:38, 39; Luc. 18:16; 1 Cor. 7:14; Rom. 11:16; Gén. 17:7-9; compárense con Gál. 3:9-14 y Col. 2: 11, 12).

#### *Pregunta 167: ¿Cómo debemos mejorar / aprovechar de [“improve”] nuestro bautismo?*

**Respuesta:** El deber indispensable, pero muchas veces descuidado de mejorar / aprovechar de nuestro bautismo, debe ser cumplido por nosotros

- (1) toda nuestra vida,
- (2) especialmente en el tiempo de la tentación, y
- (3) cuando estamos presentes en la administración de él a otros,

por una consideración seria y lleno de gratitud (Sal. 22:10-11);  
 por su naturaleza y de los fines para el cual Cristo lo instituyó, los privilegios y beneficios conferidos y sellados por medio de él, y del voto solemne que hicimos (Rom. 6:3-5);  
 por ser humillados por nuestras debilidades pecaminosas, de nuestra falta de cumplimiento, de andar por el camino contrario a la gracia del bautismo y de nuestras promesas (Rom.6:2,3; 1 Cor. 1:11-13; Gál. 3:1);  
 por el crecimiento en la seguridad del perdón del pecado, y de todas las otras bendiciones selladas en nosotros por este sacramento (Fil. 3:7-11; Rom. 4:11-12; 1 Ped. 3:21);  
 por derivar fuerza de la muerte y resurrección de Cristo, en quien somos bautizados por la mortificación de la carne y avivamiento de la gracia (Rom. 6:2-4);  
 por los esfuerzos en vivir por la fe, (Gál. 3:26,27) y tener nuestra conversación en santidad y justicia (Rom. 6:22) como aquellos que han entregado su nombre a Cristo (Hch. 2:38), y por andar en amor fraternal, como siendo bautizados por el mismo Espíritu en un cuerpo (1 Cor. 12:13-26).

## ***La Confesión de Westminster (1647), CAPITULO 28/30: DEL BAUTISMO***

I. El Bautismo es un sacramento del Nuevo Testamento, instituido por Jesucristo, (1) no para admitir solemnemente en la iglesia visible a la persona bautizada, (2) sino también para que sea para ella una señal y un sello del pacto de gracia, (3) de su injerto en Cristo, (4) de su regeneración, (5) de la remisión de sus pecados, (6) y de su rendición a Dios por Jesucristo, para andar en novedad de vida. (7) Este sacramento, por institución propia de Cristo debe continuarse en su Iglesia hasta el fin del mundo. (8)

- |                                      |                               |
|--------------------------------------|-------------------------------|
| 1. Mateo 28:19.                      | 2. 1 Corintios 12:13.         |
| 3. Romanos 4:11; Colosenses 2:11,12. | 4. Gálatas 3:27; Romanos 6:5. |
| 5. Tito 3:5.                         | 6. Marcos 1:4.                |
| 7. Romanos 6:3,4.                    | 8. Mateo 28:19,20.            |

II. El elemento externo que ha de usarse en este sacramento es agua, con la cual ha de ser bautizada la persona en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por un ministro del Evangelio legalmente llamado para ello. (1)

1. Mateo 3:11; Juan 1:33; Mateo 28:19,10.

III. No es necesaria la inmersión de la persona en el agua; sin embargo se administra correctamente el bautismo por la aspersion o efusión del agua sobre la persona. (1)

1. Hechos 2:41; 16:33; Marcos 7:4; Hebreos 9:10, 19-22.

IV. No sólo han de ser bautizados los que de hecho profesan fe en Cristo y obediencia a Él, (1) sino también los niños hijos de uno o de ambos padres creyentes. (2)

1. Marcos 16:15,16; Hechos 8:37,38.  
 2. Génesis 17:7,9; Gálatas 3:9,14; Colosenses 2:11,12; Hechos 2:38,39; Romanos 4:11,12;  
 1 Corintios 7:14; Mateo 28:19; Marcos 10:13-16; Lucas 18:15.

V. Aun cuando el menosprecio o descuido de este sacramento sea un pecado grave, (1) sin embargo, la gracia y la salvación no están tan inseparablemente unidas a ella, de manera que no pueda alguna persona ser regenerada o salvada sin el bautismo, (2) o que todos los que son bautizados sean indudablemente regenerados. (3)

1. Lucas 7:30 con Éxodo 4:24-26.  
 2. Romanos 4:11; Hechos 10:2,4,22,31,45,47.  
 3. Hechos 8:13,23.

VI. La eficacia del bautismo no está ligada al preciso momento en que es administrado; (1) sin embargo, por el uso correcto de este sacramento, la gracia prometida no solamente se ofrece, sino que realmente se manifiesta y se otorga por el Espíritu Santo a aquellos (sean adultos o infantes) a quienes corresponde aquella gracia, según el consejo de la propia voluntad de Dios; en su debido tiempo. (2)

1. Juan 3:5,8.  
 2. Gálatas 3:27; Tito 3:5; Efesios 5:25,26; Hechos 2:38,41.

VII. El sacramento del bautismo ha de administrarse una sola vez a cada persona. (1)

1. Tito 3:5.

**APÉNDICE II Los Niños en la Teología Bíblica** (Judith M. Gundry-Wolf, “The Least and the Greatest: Children in the New Testament” en *The Child in Christian Thought*. Marcia J. Bunge, ed. Grand Rapids: Eerdmans, 2001, 29-60). Resumen con adiciones.

### Los Niños en la Biblia Hebrea

“Los niños tienen un significado y rol mayormente positivo en las tradiciones de la Biblia Hebrea y el Judaísmo” (2001:34).

“Un don divino y signo de la bendición de Dios...Hijos abundantes fueron una bendición...y fuente de gran gozo” (2001:35; Gén 1:27-28; Sal 127:3-5; 128:3-6)

“La esperanza de la vida ultratumba, por medio de los descendientes” (2001:35; Gén 48:16; 2 Sam 18:18).

“La esterilidad fue un estado miserable y desgraciado y medidas especiales fueron tomadas para vencerlo” (2001:35; Raquel con Jacob, Gén 30:1-22; Ana, 1 Sam 1; el levirato, Deut 25:50-10 con Mc 12:19-23).

Abraham, sin hijos cuando Yahvéh le habló, recibió la promesa de descendientes innumerables, como elemento fundamental del pacto salvífico eterno (2001:35; Gén 12:2; 13:16; 15:5).

Los párvulos varones recibieron la circuncisión como señal del pacto eterno y su estatus como miembros del pueblo de Dios (2001:35; Gén 17:10-14; Lev 12:3, el octavo día; ver Juan 7:21-27).

Los padres judíos debían de enseñar a sus hijos a expresar su amor a Yahvéh por leer, memorizar y obedecer la Ley/Torá (Deut 6:6-9; ver 2 Tim 3:14-17). La educación en Israel, por lo tanto, no fue un privilegio de un élite (como en Grecia y Roma), sino un derecho y responsabilidad de todos (cp. América Latina antes del II Concilio Vaticano, 1961-63). Los hijos e hijas así fueron miembros del pueblo con quien Yahvéh hizo su pacto y se suponía que, al madurar, asumirían las responsabilidades del pacto (2001:35; ver Col 3:20-21; Ef 6:1-4; Tito 1:6; 1 Tim 3:4-5, 12).

La Biblia Hebrea prohibió la práctica pagana común de sacrificar hijos a los ídolos (Lev 18:21; 20:1-7; Deut 12:31; 18:10; cp Abraham con Isaac, Gn 22; 2001:35-36); debido al fuerte deseo de experimentar una fertilidad máxima, el único aborto conocido era involuntaria (Éx 21:22-25).

Por otro lado, según la Biblia Hebrea los niños necesitan disciplina, aun castigo corporal (Prov 22:15; 2 Reyes 2:23-25; Isa 3:4; ver Sabiduría 12:24-25; Siríaco 30:1-13; el Nuevo Testamento recomienda “admonición” verbal, no castigo corporal (ver Ef 6:1-14 abajo). Podemos concluir, entonces, que la perspectiva de la Biblia Hebrea en cuanto a los niños es positiva, pero no es la “romántica” de Rousseau de una inocencia y pura bondad, solamente contaminada por contacto con la sociedad (2001:35).

### Molec (TM)/Moloc (LXX) y el Sacrificio de Niños

Lev **18:21** (ver BEDHH nota; cp 18:22); **20:2-3, 4-5** (ver NBJ nota; cp 20:13). Los únicos textos en la Ley que prohíben el sacrificio de niños (ver 1 Reyes 11:7; 2 Reyes 23:10; Jer 32:35; Hechos 7:43; total 8x BH; 1x NT). Molec era una deidad cananita-israelita, patrón de sacrificios humanos. asociada con la esfera de los muertos en el mundo subterráneo, el culto a los ancestros y la comunicación con ellos por nigromancia (Hartley 1992:337; Milgrom 2004:197-200, 246-247; Lev 20:6).

**1 Reyes 11:7** (probablemente un error textual por “Milcolm”; Hartley 1992:334).

**2 Reyes 17:31; 23:10**, 13

Amós 5:26 LXX → **Hechos 7:43**

Jer 2:23; 7:31; 19:5-6, 11-14; 31:40; **32:35** (Manesés en la valle Ben Hinon)

Sof 1:5; Isa 57:5, 9 (¿texto?)

Aunque el Código de Santidad prohibió el sacrificio de niños a Molec, muchos textos bíblicos describen a Dios matando miles de niños (ver el Diluvio, Gén 6-9; Éx 12; la conquista de la tierra, Josué 1-12; los juicios de Apocalipsis 6-19, etc.).

### **Sacrificio de niños**

Gén 22:1-14 (Abraham e Isaac; ver Capps 1995:78-95, citando a Alice Miller);

Éx 13:2, 12-13, 15; 22:29-30 sin la opción de redención;

Miq 6:6-7; Ezeq 20:25-26 un castigo

Deut 12:31 los cananitas “quemaban a sus hijos e hijas en el fuego como sacrificios a sus dioses”

*Historia Deuteronomista*. “El carácter retórica del perfil deuteronomista encuentra su confirmación más clara en el hecho que las tradiciones no deuteronomistas (y no sacerdotales) no distinguen entre la práctica de sacrificio humano y el culto de Yahvéh” (Schmidt 2000:913).

Juec 11:34-40 (Jefta e hija)

Jos 6:26 → 1 Reyes 16:34 (Hiel)

2 Reyes 3:27 El rey moabita sacrifica a su hijo, con poder eficaz; 2 Reyes 16:3 (Ahaz); 2 Reyes 21:6, 16 (Manases); 2 Reyes 17:17

Isa 30:33

Jer 2:23; 7:31; 19:4-5-6, 11-14; 31:40; 32:35

Ezq 16:21; 20:26, 31; 23:37-39

2 Cr 28:3; 33:6

Sal 106:38

Capps, Donald (1995). *The Child's Song: The Religious Abuse of Children*. Louisville: Westminster John Knox.

Day, J. (1989). *A God of Human Sacrifice in the Old Testament*. Cambridge: University of Cambridge.

Hartley, John E. (1992) “Excursus: Molek” en *Leviticus*. WBC4 Dallas: Word, 333-337

Heider, George C. (1992). “Molech” en ABD IV, 895-898.

Milgrom, Jacob (2004). *Leviticus: A Book of Ritual and Ethics*. Minneapolis: Fortress, 197-200, 246-247.

Schmidt, Brian B. (2000). “Molech” en EDB, 912-914.

### **Los Niños en el Nuevo Testamento**

#### ***En los Evangelios Sinópticos***

**Como Recipientes del Reino de Dios (Mc 10:13-16 // Mt 19:13-15 // Lc 18:15-17)**. Marcos 10:14 es la única vez que los evangelios describe a Jesús como indignado con sus propios discípulos (cp. Mc 3:5 y Jn 11:33, 38). En vez de los “niños” de Mc 10:13 // Mt 19:13, Lucas 18:15 sustituye “párvulos”. Mateo 19:13 sustituye “imponer manos y orar” en vez de “tocar” (Mc 10:13). Pero, ¿por qué reacciona Jesús tan fuertemente a la intervención de sus discípulos? En los Evangelios Sinópticos Jesús enseña que el Reino de Dios es para los débiles y vulnerables y así este Reino ha venido para ellos (2001:38, citando también las curaciones y exorcismos de niños de ambos sexos en Marcos 5:22-23, 35-43; 7:24-30; 9:14-29).

**Como Modelos/Paradigmas de entrar en el Reino de Dios (Mc 10:15)**. En el contexto Greco-romano cualquier comparación de adultos con niños era un insulto y la literatura judía nunca refiere a niños como modelos para los adultos (2001:39). Como prerrequisito para entrar en el



Reino Jesús parece referir a un estatus (dependencia) y a una calidad (confianza) que son típicos de niños (2001:40). Los niños en Mc 10:13-16 no hacen nada para merecer la bendición de Jesús, sino que confían y se acercan (cp el siguiente relato sobre el joven rico, preocupado para cumplir la Ley, una actitud típica de los adultos (Mc 10:17-21).

***Humilde como un Niño (Mt 18:1-5; 18:6, 10-14 // Mc 9:33-37).*** Aquí la calidad del niño que los discípulos deben manifestar es explícitamente la humildad, que refiere tanto al estatus como a la actitud. Tal humildad debe manifestarse especialmente por parte de los líderes de las iglesias en la recepción (hospitalidad) de los niños y en evitar de poner tropiezos en su camino (2001:40-42).

***Sirviendo a los Niños y la Grandeza Verdadera (Mc 9:33-37 // Mt 18:1-2, 4-5; Lc 9:46-48).*** Partiendo del niño en sus brazos, Jesús radicalmente redefine el sentido de grandeza. Para ser grande en el reino de Dios, los discípulos tienen que amar y servir a los niños y dado el estatus humilde de los niños en la sociedad, la enseñanza de Jesús es irónica (2001:43; ver los huérfanos en Ex 22:22; Isa 1:23). Amar y servir al necesitado es amar y servir a Jesús (Mt 25:35) y Dios mismo (Prov 19:17).

***Recibiendo a los Niños=a Jesús (Mc 9:37 // Mat 18:1-2, 4-5 // Lc 9:46-48).*** “Recibir” es dar la bienvenida, practicar la hospitalidad (evitar el pecado de Sodoma; Lc 10:8-12; 16:4). Puesto que la hospitalidad era una responsabilidad de mujeres (1 Tim 5:10), Jesús enseña a sus discípulos romper con los roles tradicionales de los sexos (2001:44).

***Los Niños y el Conocimiento de Jesús (Mt 21:14-16 // Lc 10:21).*** Aquí los niños no son ignorantes, sino que reconocen la identidad verdadera de Jesús e, inspirado por Dios, lo alaban como Hijo de David. Jesús cita Sal 8:3 (LXX) para describir la inspiración divina y la percepción correcta de los niños, en contraste con la ignorancia de los sumo sacerdotes y escribas en el Templo (2001:46-48; cp “párvulos” en el sentido metafórico en Mt 11:25).

***La Idolatría de la Familia.*** El biblista evangélico Stephen Barton (1992:101) señala que Jesús, como Pablo (1 Cor 7:7), no se caso, no tuvo hijos propios y entendió su vocación como involucrando la renuncia de los lazos familiares (Mt 19:11-12); además pidió que sus discípulos subordinaron sus obligaciones familiares a su compromiso con Jesús y su reino: “Si alguno viene a mí y no odia a su padre y a su madre, a su esposa y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, y aun a su propia vida, no puede ser mis discípulo” (Lc 14:26 // Mt 10:37). Aun Pedro, el único apóstol casado, indica que él y los demás apóstoles habían cumplido con el requisito de renunciar los lazos familiares para seguir a Jesús y ser sus discípulos (Mc 10:28-30). Es decir, lejos de encarnar los populares “valores de la familia” difundidos por las iglesias y culturas modernas, Jesús, Pablo y sus círculos representaron minorías sexuales que rompieron con las esperanzas comunes de matrimonio y procreación (Janet Fishburn 1991)

***En el Cuarto Evangelio.*** Los textos relacionados con los niños en Juan son casi totalmente metafóricos (Barton 1992:103). Además de la ausencia de todos los textos sinópticos que tratan de Jesús con niños, Juan (como Marcos) omite toda referencia al nacimiento y niñez de Jesús. Solamente un relato trata de una curación de un hijo/niño (Jn 4:46-54). Por otro lado, Juan habla solamente de Jesús como el “Hijo” de Dios (1:14), refiere metafóricamente a todos los creyentes como los “hijitos de Dios” (Jn 1:12; 11:52; 13:33; ver 1 Jn 3:1-2, 10; 5:2) y insiste en la necesidad de un nacimiento espiritual para entrar en el Reino (Jn 1:12-13; 3:4-16). De esta manera Juan parece presentar como una utopía realizada las enseñanzas de los Sinópticos sobre los discípulos imitando el modelo de los niños.

***En las Epístolas “Los hijos de ustedes...son santos” (1 Cor 7:12-14). Ver Apéndice III abajo.***

**Las Responsabilidades de Hijos y Padres (Col 3:20-21; Ef 6:1-4).** En Colosenses y Efesios, probablemente escritos por Tíquico u otro discípulo de Pablo después de su muerte (Hanks 2000:127-136, 144-152), encontramos dos códigos domésticos (alemán: *Haustafeln*) que incluyen instrucciones para niños y padres. Mientras que los códigos mandan a las mujeres “someterse” a sus maridos (Col 3:18 y Ef 5:22, en un contexto de sumisión mutua, 5:21), a los hijos les mandan obedecer. Colosenses (3:20) manda obediencia “en todo”, pero Efesios (6:1) “en el Señor”, añadiendo “porque es justo” (ver Mc 7:19; Mt 15:4; 19:19; Lc 18:20; cp Rom 13:8-10). Ambos códigos también mandan a los padres que no “provoquen” a los hijos a enojarse (Col 3:21 y Ef 6:4). Aunque los códigos así dan un marco cristiano-ecclesiástico para un género común en la cultura grecorromana, parecen lejos de la revalorización radical de Jesús en cuanto al significado de los niños, como modelos para los adultos en el reino (2001:58). No obstante, es notable que los códigos se dirigen a los niños como agentes responsables (2001:56) y Efesios cita la promesa de larga vida en la tierra que hace patente el contexto del pacto (Ex 20:12; Dt 5:16) y los hijos como miembros ya del pueblo de Dios. Por lo tanto, ninguno de los códigos instruye a los padres que preparen a sus hijos para ser bautizados, sino sencillamente “nutrirlos con la disciplina y admonición del Señor” (Ef 6:4), que se entiende mejor si ya fueron bautizados anteriormente.

**Administrando la Casa y Dirigiendo la Iglesia (1 Tim 3:4-5, 12; Tito 1:6; 2001:58-59).** Entre los requisitos de los *obispos* es “que gobierne bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con el debido respeto; porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar la iglesia de Dios?” (1 Tim 4:4-5)...Que los *diáconos* sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus propias casas” (3:12). El *anciano=obispo* “debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, y no estar acusados de mala conducta o de rebeldía” (Tito 1:6-7). Las cartas pastorales parecen reflejar tiempos posteriores a Pablo y lejos de Jesús, donde las calificaciones para ejercer el liderazgo ya no son el carisma y la movilidad de misioneros solteros, sino la capacidad de administrar bien, como esposos y padres, las instituciones de las casas patriarcales y las iglesias. Cuando el anciano=obispo o diácono ejerce bien sus responsabilidades, la fe y el estilo de vida de los hijos parece ser virtualmente predeterminado (cp. Karl Barth sobre la libre decisión de los hijos en el Apéndice IV). No obstante, en manos de Calvino, las cartas pastorales resultaron ser un instrumento poderoso para la deconstrucción de jerarquías eclesiásticas tradicionales que terminó afectando los gobiernos seculares. Calvino mostró que “obispo” es solamente otro nombre para anciano/presbítero y que no existió una jerarquía clerical, pues todos los ancianos fueron iguales (Hanks 2000:167-184).

**¿Disciplina o Abuso de Niños? (Proverbios 3:11-12 → Hebreos 12:5-8):**

5 Ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirige: “Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, 6 porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo” [Prov 3:11-12]. 7 Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? 8 Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos (Heb 12:5-8).

“Donald E. Capps (1995:58-77) sostiene que el autor de Hebreos 12:5-11 evidencia haber sufrido abuso cuando niño (que pudo haber incluido el abuso sexual). Capps recomienda como preferible la enseñanza de Jesús de que Dios es un Padre bondadoso....Hebreos 12:8 usa un lenguaje despectivo cuando habla de los que son ‘bastardos y no hijos [hijos ilegítimos, NVI/DHH]”, otro ejemplo de la cultura patriarcal apoyando una ideología mediante el control del lenguaje” (Hanks 2000:196-197).

**Conclusión.** “La enseñanza más provocativa de Jesús sobre niños como co-recipientes y paradigmas de personas que entran el reino de Dios ha generado discursos teológicos significativos, especialmente en relación con el bautismo de niños” (Bunge 2001:59, con referencia a Juan

Calvino, Friedrich Schleiermacher y Karl Rahner). Los teólogos han reflexionado menos sobre los textos que hablan de niños como representantes de Jesús y recipientes de revelación divina (59). “Jesús no solamente nos enseñó como hacer el mundo adulto un espacio más justo y más benigno para los niños; habló de la llegada de un mundo social definido en parte por los niños y organizado alrededor de ellos....Pronunció juicio contra el mundo de los adultos porque no es el mundo de los niños....Invitó a los niños venir a él, *no* para iniciarlos en el mundo de los adultos, sino para recibir lo que es *propriamente de ellos*—el reino de Dios” (Bunge 2001:60).

### APÉNDICE III Mc. 10:13-16 (// Mt. 19:13-15 // Lc. 18:15 y el bautismo de niños.

Los argumentos que se dan para sostener la relación entre estos textos y la teología del niños y el bautismo incluyen los siguientes:

1. La mejor explicación de la situación en la vida (*Sitz im Leben*) de la iglesia primitiva de este relato sugiere que es para contestar la pregunta en cuanto a la relación de niños con Cristo y las bendiciones prometidas en el nuevo pacto, señaladas en el bautismo.
2. La frase “no se lo impidáis” en otros textos (Hechos 8:36; 10:47; 11:17, Mt. 3:14; además varias citas extra-bíblicas de los primeros siglos) se refiere al bautismo, y así Tertuliano (*De Baptismo*, 18.5) indica que la iglesia ya en 200 d. C. la entendió como una exhortación a permitir el bautismo de niños.
3. La imposición de manos (Mc. 10:16; Mt. 19:15) era un acto asociado con la recepción del Espíritu Santo relacionado con el bautismo y hubiera sugerido el bautismo a la iglesia primitiva. Cp. Heb. 6:2; Hechos 8:16-17;
4. La sustitución en Lucas 18:15 de la palabra *ta brephe* (los párvulos) por *paidia* (niños; ver Mc. 10:13; Mt. 19:13) se explica mejor por el *Sitz im Leben* del texto en la práctica del bautismo de párvulos (cp. Bock 1996:1467-1472).
5. Tal vez en el Nuevo Testamento mismo, y ciertamente antes del fin del primer siglo (Constituciones Apostólicas V) el texto sinóptico fue relacionado con Juan. 3:5 e interpretado como una autorización por parte de Jesús del bautismo de párvulos.
6. Como señaló Calvino, es indiscutible que el texto enseña que los niños pueden experimentar la *realidad* de comunión con Cristo como participantes de su reino (ver 1 Jn 2:12, 13c). Y si los párvulos así disfrutaban de la realidad, ¿por qué debemos negarles la señal de ella?

Ver Jeremías 1960:48-55; 1963:54 nota, para detalles. David Wright (2005:72-73) señala que no existe casi ninguna evidencia del uso de los tres textos en relación con los bautismos en la época patrística (pero ver Tertuliano, citado arriba; Wright 75). Wright explica que en este período [de expansión misionera] el orden litúrgico se dirigió a candidatos capaces de contestar para sí mismos y que la incorporación de candidatos llevados en los brazos de los padre requería solamente ajustes mínimos en el rito. Partiendo de los siglos vii y viii, sin embargo, los tres textos se hicieron populares en los ritos de bautismos de niños (Wright 72; cp. Joachim Gnilka 1979/86:93, quien rechaza la interpretación de Jeremías; también Jewett 1978:55-59; Aland 1962:95-99; Beasley-Murray 1966:320-29; Gundry 546; Best 1986:83-86, 92-94). Notemos que Jeremías no dice que en el contexto original Jesús sugiere que los niños/párvulos deben ser bautizados, sino que cuando las comunidades cristianas preservaron el relato y Marcos lo incluyó en su evangelio, un motivo probablemente eran las controversias sobre el lugar de los niños de los creyentes y la legitimidad de bautizarlos (1 Cor 7:14c).

#### APENDICE IV “Los/as niños/as de ustedes ...son santos” (1 Cor. 7:14c)

Porque el varón/marido incrédulo ha sido santificado/consagrado por medio de su mujer/esposa, y ha sido santificada/consagrada la mujer/esposa incrédula por el hermano (creyente); de otra manera los niños/as de ustedes serían inmundos, mas ahora son *santos* [griego: *hagia*, “pertenecen al pueblo santo” DHH] (1 Cor 7:14).

Después de aconsejar a los creyentes en matrimonios mixtos (con un conjugue incrédulo) de no abandonar tales uniones (1 Cor 7:12-13), en v. 14, Pablo refiere a los/as niños/as nacidos de tales parejas como “santos”, la misma palabra que comúnmente describe la iglesia (Rom 1:7), el pueblo de Dios (1 Cor. 3:16-17; Ex. 19:6; 1 Ped. 2:9; cp 1 Cor 1:2;). Si solamente un padre es creyente, los hijos también son “santos”, siguiendo el principio de Romanos: “si la raíz es santa también las ramas” (11:13-16); cp el principio opuesto, “un poco de levadura hace fermentar toda la masa” (1 Cor 5:6; Hays 1997:121; Horsley 1998:99; ver abajo).

Tal santidad, por supuesto, no garantiza automáticamente la eterna salvación de los hijos párvulos de creyentes (ver los conjugues incrédulos pero consagrados, 7:16). Como en el caso de cualquier adulto bautizado, los hijos pueden perder su relación con el pueblo de Dios por incredulidad (Rom 11:20) aunque, en una sociedad patriarcal donde el padre de casa ejerce control estricto sobre mujeres, niños y esclavos, esto no se considera lo normal (Tito 1:6; 1 Tim 3:4; 2 Tim 3:14-17; Ef 6:1-4).

Del hecho de que los niños de creyentes se consideren como santos, se han sugerido varias conclusiones en cuanto a su bautismo:

- (1) que jamás fueron bautizados, por ser santos del nacimiento;
- (2) que eran bautizados solamente si habían nacido antes de la conversión de los padres, etc. (siguiendo la analogía del bautismo de prosélitos en el judaísmo);
- (3) que fueron bautizados solamente después de una confesión de fe personal.
- (4) que fueron bautizados como párvulos –lo más probable (Jeremías 1960:44-46; 1963:36-38. Cp. Aland 1962:80-83; Moody 1967:271-273; Will Deming 1995/2004: 129-144; Gundry-Volf en Marcia Bunge, ed. 2001:48-53)

Interpretado así el texto es consecuente con toda la enseñanza de las escrituras en cuanto a los niños y su relación al pacto eterno, sus promesas, el pueblo de Dios, la circuncisión, etc. Es importante notar que la santidad de esos niños no se atribuye a su bautismo, sino al hecho de tener un padre creyente. “La santidad aparentemente ha sido impartida a los niños ‘genéticamente’ al nacerse” (Deming 2004:132). Son bautizados, entonces, como señal de su estado actual como miembros de pueblo de Dios, y para recibir la bendición especial de Jesús (Mc. 10:13-16) sellada en el bautismo.

Es impresionante ver que Pablo puede tomar la situación de los niños de creyentes como un asunto indiscutible. Es evidente que el pensamiento corporativo de la Biblia Hebrea no ha sido desplazado por un individualismo. Del estado incuestionable de los niños en la iglesia, el apóstol se lanza para tratar la situación más compleja de los que tienen cónyuges incrédulos. Refiriéndose a ellos Pablo usa la palabra “santificado”, un verbo relacionado con el sustantivo “santos”. Pero es obvio que aplicado a un cónyuge incrédulo la palabra “santificado” lleva un sentido más limitado, ritual, cúlctico. Se ve en el v. 14 mismo esta connotación ritual de “santificado” y su opuesto en lo que hace “inmundo” (ver Lev 10:10; Ageo 2:12-13; 1 Tim. 4:4-5).

El verbo también puede referirse a la santidad en su sentido pleno (espiritual y de praxis; cp. 1 Cor. 6:11), pero no aplicado a un cónyuge incrédulo. De tales personas jamás podríamos decir que “de tales es el reino de Dios”. El estado de los niños en la iglesia como santos es indiscutible y sin ambigüedad; el estado de los cónyuges incrédulos como “santificados” es ambiguo (ritual, pero no

espiritual o de praxis) y discutible. Además, Anthony Thiselton (2000:527-533) y Howard Marshall (2004:258, nota 14) señalan que la santidad de la vida del cónyuge creyente ejerce una influencia santificadora en las vidas del cónyuge incrédulo y de los niños (BENVI nota.7:14 refiere a “benficios”; ver 7:16 con 1 Ped 3:1-2). Podemos comparar el caso de Jesús tocando al leproso donde, en vez de ser contaminado Jesús, el leproso queda sanado y limpio (Mc 1:40-45; ver Lev 10:10; 13:1-32).

Dale Martín hace hincapié en el contraste con la enseñanza del Apóstol en 1 Cor 6, donde la relación de un creyente con una prostituta contamina al creyente (1995:218). David Garland procura explicar la diferencia así: “Un cristiano quien tiene relaciones con una prostituta no puede transmitir santidad porque tal unión está fuera de la voluntad de Dios” (2003:289). Richard Horsley elabora: “Para Pablo, la santidad...es un asunto...de relaciones sociales, de comportamiento ético según la voluntad de Dios (1 Cor 7:34; 1 Tes 4:1-7; 1998:99). Y añade “‘Santo’ también puede caracterizar los que han sido bautizado para formar parte de los filios de creyentes, o quienes han creído en Cristo (1:30; 3:17; 6:11; 1998:99).

## **APENDICE V LA CIRCUNCISION, EL BAUTISMO Y LAS MUJERES**

Muchos han preguntado, si la circuncisión tenía un significado tan profundo y espiritual, según la teología bíblica, ¿por que ordenó Dios el cambio al bautismo como “puerta de entrada” al pueblo del pacto? Podemos sugerir tres motivos:

1. Los sacrificios de la Biblia Hebrea y la circuncisión eran ritos sangrientos. Como señala la epístola a los Hebreos, cuando Cristo murió “una vez por todas” los sacrificios sangrientos de la Biblia Hebrea habían alcanzado su cumplimiento y no debían de seguir. Así los sacrificios de la iglesia en el Nuevo Testamento son incruentos (Rom. 12:1-2; Heb. 13:15-16). El bautismo tomó el lugar de la circuncisión, como la Cena del Señor tomó el lugar de la pascua y otros sacrificios (1 Cor. 5:7).

2. La circuncisión había señalado la capacidad de propagar una descendencia santa en medio de un mundo pagano. Esta propagación es la preocupación misiológica principal en la Biblia Hebrea, donde la separación caracterizaba al pueblo de Dios. Pero aunque esta capacidad sigue en el Nuevo Testamento, el sentido misional es más positivo, extrovertido, centrífugo—de penetrar al mundo pagano con la proclamación de las buenas nuevas del Reino. El lavamiento de los gentiles en las aguas bautismales señala esta nueva situación misiológica más dinámica, ya no tan limitada a la descendencia familiar (Jn. 15:1-5, 16). Sin embargo, aún en el Nuevo Testamento el principio de la circuncisión sigue en efecto: la misión evangelizadora, como la caridad, empieza “en casa” (Ef. 6:1-4; Tito 1:6).

3. La circuncisión refleja la cultura patriarcal del Antiguo Oriente donde el hombre tomó la decisión para toda la casa. La Biblia Hebrea contiene flechas que nos apuntan hacia la liberación de la mujer (Ex. 20:17 con Dt. 5:21; Num 27:1-11; 36:1-13; Prov. 31:10-31; Rut; Cantar de Cant.), pero es el Nuevo Testamento el que establece una vez para siempre el principio de la liberación femenina de la opresión patriarcal, y lo hace al exponer el sentido del bautismo:

todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. . . linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa (Gal. 3:27-29).

Cuando la redención cristiana había establecido la plena dignidad, capacidad e igualdad de la mujer, hubiera sido incongruente continuar un rito que reflejaba los prejuicios y privilegios masculinos de la cultura patriarcal. Así el libro de los Hechos hace hincapié en la novedad de que ahora en el nuevo orden una mujer “profesional” puede encabezar una casa, escoger libremente el camino de Cristo, y someterse al bautismo “¡con su casa!” (Lidia, Hechos 16:14-15). Sobre la

circuncisión, ver también Marshall 2004:454-455 y el Apéndice IV abajo donde trata de Markus Barth y Colosenses 2:11-13.

**APÉNDICE VI Bautismos (¿vicarios?) por los muertos (1 Cor 15:29).** Según la mayoría de los comentaristas, en 1 Cor 15:29 Pablo refiere a una práctica en Corinto, de bautismos vicarios por los muertos (David Garland 2003:716, quien cita Conzelmann 1975:275; Hays 1997:267; R. Horsley 1998:207; R. Collins 1999:556; Schrage 2001:239). Notablemente, entonces, aunque no tenemos ningún texto explícito que señala el bautismo de niños, ni tampoco la postergación del bautismo de hijos de creyentes hasta que pudieran confesar su fe personalmente, sí tenemos un texto explícito que parece señalar una práctica común en Corinto de bautismos vicarios por los muertos, que no pudieron hacer su propia confesión de fe—¡una práctica que solamente los mormones siguen! Aunque las iglesias cristianas no han compartido el entusiasmo mormón por la práctica, si aceptamos la interpretación que el texto refiere a bautismos vicarios, por lo menos debemos reconocer que constituye otro testigo al concepto del bautismo como un sacramento eficaz y no un mero símbolo.

A pesar del consenso de comentaristas modernas, los dos comentarios evangélicos principales recientes (Thistleton 2000; Garland 2003) discrepan de tal conclusión, pero cada uno opta por una interpretación diferente que la mayoría encuentran inaceptables. Tal discrepancia no es sorprendente, pues tradicionalmente las teologías protestantes y católicas tienden a tapan la diversidad en las teologías bíblicas y procuran encontrar una teología “sistemática” enseñado en toda la Biblia (ver nuestra Introducción arriba y Hanks 2000; cp. el equilibrio más dialéctica del evangélico Howard Marshall, “Muchos Testigos, Un Evangelio”, 2004 subtítulo de la obra).

La interpretación alternativa que propone Anthony Thistleton es de traducir la preposición griega “por” (*hyper*) como “por amor de” (“for the sake of”, inglés), interpretando el texto como una referencia a los nuevos creyentes en Corinto que se convierten y se bautizan “por amor de” sus familiares y amigos muertos que ya están en el cielo (2000:1248-49). “Los muertos”, así entendidos, creyeron y fueron bautizados, entonces murieron y están en el cielo, y los nuevos creyentes en Corinto creen y son bautizados con la esperanza de reunirse con estos amados amigos y familiares. Sin embargo, aunque tal interpretación no es totalmente imposible, como señala David Garland, “tal interpretación...coloca demasiada carga en la preposición” (2003:718), que usualmente significa “en lugar de” o “en beneficio de” (Danker, BDAG 2000:1030-31). En efecto, parece un esfuerzo de apretar la pobre preposición para sacar de ella toda una telenovela (cp. el esfuerzo de Barth de sacar todo el Evangelio de la preposición “por” en “Dios *por* nosotros” en Rom 8:31).

Por lo tanto, Garland propone otra interpretación: debemos interpretar “los muertos” “como una metáfora por la condición [espiritual] por la condición de los creyentes que reciben el bautismo” (2003:717-718, citando Rom 6:3-14; Ef 2:1,5; Col 2:13). Pero tal interpretación “espiritual” tampoco convence la gran mayoría. En la historia de la exégesis del texto podemos contar más de 40 interpretaciones (Thistleton 2000:1240), pero las tres citadas arriba son las que más se presentan como posibilidades hoy.

Ver: Anthony Thiselton (2000:1240-49); David E. Garland (2003:716-719, 723-724)

Hull, Michael F. (2005). *Baptism on Account of the Dead (1 Cor 15:29)*. Atlanta: Society of Biblical Literature. Después de evaluar más de 40 interpretaciones, Hull concluye que Pablo señala la práctica ejemplar de algunos Corintios que se someten al bautismo convencidos que los muertos están destinados a la vida, a ser resucitados, y así deshonran a otros Corintios que niegan la resurrección y hacerlos sentir vergüenza (15:12).

## APENDICE VII: EL BAUTISMO EN LA TEOLOGIA DE KARL BARTH

En 1933 Karl Barth visitó a Holanda, habiendo defendido enérgicamente el bautismo de niños en sus escritos anteriores. En aquella ocasión el teólogo reformado, G. C. Berkouwer le advirtió que, dado las premisas de su teología, dentro de 10 años rechazaría el bautismo de niños. Y así pasó. (Marcel 1953:249). En 1940 Barth empezó a atacar la doctrina del bautismo de niños (aunque también siempre opuso la práctica anabautista de rebautizar a los adultos bautizados como niños (Berkouwer 1969:162).

La teología barthiana sobre el bautismo se encuentra mayormente en dos escritos.

- (1) Una conferencia dada en Suiza en 1943 y posteriormente traducida al inglés, *The Teaching of the Church Regarding Baptism*, (London; SCM, 1948).
- (2) *The Christian Life (Fragment)*, 1969, *Baptism as the Foundation of the Christian Life, Church Dogmatics IV: 4* (Edinburgh: T.& T. Clark, (alemán, 1967). (Cp. también CD III: 4, 240-285 “*Parents and Children*” y CD 111:2, 584-587).

En el prefacio de la segunda obra Barth afirma que exegéticamente se puede decir de su primer esfuerzo “ni una piedra queda sobre otra”. (CD IV:4, p. x; cp. p.130). En la segunda obra Barth toma una postura neo-zwingliana, rechazando toda noción del bautismo como “sacramento”, y fortalece su oposición al bautismo de niños. A pesar de los cambios en su pensamiento, ciertas críticas de la interpretación barthiana del bautismo se aplican tanto al segundo como el primer esfuerzo.

(1) Metodológicamente Barth se equivoca por concentrarse demasiado en el Nuevo Testamento sin tomar suficientemente en cuenta su fondo en la Biblia Hebrea. y la época intertestamentaria (1948:6; CD IV:4, 1969:164-194; Marcel 1953:16; Berkouwer 1969:16.4).

(2) Aunque Barth hace referencia repetida al pacto eterno de gracia, no le da su debida importancia como contexto para interpretar el bautismo (1948:12-13, 23, 29, 34; CD IV: 4, 1969:84, 175s.; Berkouwer 1969:175).

(3) En su primer librito Barth reconoce que el bautismo se llama “la circuncisión de Cristo” (Col. 1:11-12), pero insiste que “la circuncisión se refiere al nacimiento natural” (1948:43; Cp. CD IV:4, 1969:118ss., 177s.). Parece ignorar que Pablo lo llama “señal y sello de la fe” (Rom. 4:11). Según el índice de la dogmática, este texto, tan importante para la teología bíblica de la circuncisión, se cita solamente de paso en Barth cuando habla de la relación entre fe y justicia (IF:1, 614). Nunca lo toma en cuenta cuando habla de la circuncisión (ver Marcel 1953:82-95). Después decidió que la circuncisión en Col. 1:11-12 se refiere a la muerte de Cristo (CD IV:4, 1969:119). Berkouwer señala que el punto crítico de la postura barthiana está en un supuesto contraste entre el nacimiento natural y espiritual (Berkouwer 1969:166). “Lo que motiva la oposición de Barth al bautismo de párvulos...es su insistencia que la vida de discipulado cristiano no puede ser heredado” (John Webster, citado en Marcia Bunge, ed 2001:391). Barth así mal entiende el significado espiritual del pacto y de la circuncisión (Rom 2:28-29). Como toda crítica del bautismo de niños, ésta corre el riesgo de caer en la postura anabautista que siempre quiso empezar con el contraste entre la naturaleza y gracia. Los que aceptaron esta dicotomía antibíblica temían que “lo natural” no puede tener lugar en el nuevo pacto sin amenazar la espiritualidad del pacto (Berkouwer 1969:175, cp. CD III:2, 584-587).

(4) Barth interpreta los datos del Nuevo Testamento desde una perspectiva individualista en vez de tomar en cuenta la manera corporativa de pensar en la cultura bíblica (Jn. 1:12-13; 1948: 44; CD IV:4, 1969:178).

(5) Para evitar las supersticiones de las religiones helénicas, Barth va al otro extremo de un racionalismo zwingliano humanístico, sobre todo en su exégesis de textos aparentemente sacramentales (CD IV:4, 1969:112-128).

(6) En ambas obras Barth insiste que el asunto decisivo para la doctrina es la relación entre el bautismo y la fe. Pero exagera mucho la importancia de esta relación en la teología bíblica. Admite que no podemos utilizar las narraciones en los Hechos para construir la doctrina del bautismo, pero parece ignorar que la co-relación entre fe y bautismo rara vez se encuentra fuera del libro de Hechos (1948:42, 45; CD IV:4, 1969:172-175, 185; cp. Apéndice III y los bautismos en Hechos, 3.26).

(7) Al rechazar el bautismo de niños Barth parece motivarse más por su frustración con la situación eclesiástica europea (el sistema constantiniano o Volkskirche) que por argumentos teológicos-exegéticos (1948:52s.; CD IV:4, 1969: xi, 168). Su problema no es tanto el bautismo de niños, sino el hábito de tantas iglesias estatales europeas de practicar tal bautismo automáticamente como señal de nacionalidad, en vez de limitarlo a los hijos de padres cristianos practicantes. Barth no toma en consideración la dinámica situación de iglesias en el Tercer Mundo que practican el bautismo de niños, según normas bíblicas, corrigiendo los abusos sin rechazar la práctica (ver los Pentecostales en Chile; los Presbiterianos en Korea, etc).

**Conclusión.** La postura de Barth parece una contradicción insostenible. Por un lado ha llegado a afirmar la unidad del pacto, la continuidad del pueblo de Dios en ambos Testamentos, la inclusión de niños en el pacto, y el bautismo como la circuncisión de Cristo. Admitir todo esto es como tratar de saltar medio camino desde un precipicio. ¡El peso de la teología bíblica nos obliga aterrizar! Otro teólogo, Paul Jewett (1978) trata de mantenerse en un parecido estado de suspensión, pero llega a la conclusión anabautista de que las personas bautizadas como niños deben de ser bautizadas de nuevo.

Que sepamos ninguna iglesia acepta precisamente la postura y la práctica que Karl Barth recomienda. El reconoce que anda bastante solo en su interpretación y teología del bautismo (CD IV:4, 1969: xii, 194). Aunque prefiere la inmersión como modo y se opone al bautismo de niños, también se opone enérgicamente a la práctica anabautista de rebautizar por inmersión cualquier creyente bautizado como niño o por otro modo. Barth insiste que la validez del bautismo no depende de la cantidad de agua y la edad del bautizado. Como la muerte de Cristo, se hace “una vez para siempre” (1948:35-36, 40s, 64; CD IV:4, 1969:189). Su tratamiento del bautismo es genial -a veces penetrante (particularmente en su crítica de ciertos argumentos teológicos tradicionales). Pero sospechamos que otra generación repetirá de su segundo tomo sobre el bautismo lo que su hijo y el mismo admitieron del primero: “no queda ninguna piedra sobre piedra”. Es porque en gran parte son las mismas piedras. Y siempre hace falta la aplicación del “cemento” de la unidad y continuidad del pacto eterno como marco teológico para la recta interpretación del bautismo. Sin embargo, la influencia de los escritos de Barth sobre el bautismo ha sido muy positivo, sobre todo en Europa e Inglaterra. Podemos estar agradecidos con Dios por el reto barthiano sin querer importar todo el paquete de su teología bautismal. Nuestro contexto reclama algo mas profético y, a la vez, ecuménico. Barth quiso hacer del bautismo (de adultos) un tipo de liberación para niños (que escogen libremente en vez de seguir la fe de los padres). Pero es notable que las cartas paulinas no sugieren un implícito cambio en las relaciones entre padres e hijos en el bautismo (Gál 3:38; Ef. 6:1-4; Col 3:18-4:1). Cp. CD IV: 4, 1969:131-135, 163s.

Markus Barth, hijo de Karl, también tomó una postura quasi-bautista (Dale Moody, 1967:64-71). Por lo tanto es de interés especial su interpretación de la circuncisión en Colosenses 2:11-13 (Markus Barth y Helmut Blanke 1994:363-369). Ellos reconocen que para Pablo, “debido a su fondo judío, una comparación entre la circuncisión y el bautismo sería obvio” (363). Sin embargo, “solamente *esta* ”circuncisión”, es decir el bautismo, es apropiado por los Cristianos” (363). Pablo toma por sentado “el concepto del AT y del Judaísmo que la circuncisión es una señal del pacto de



Dios con Israel....En el AT (Gen 17:11) y en el Judaísmo...la circuncisión sirvió como una señal de pertenecer al pacto de Abraham (comp. Rom 4:11) (367 y nota 12).

Barth y Blanke concluyen, sin embargo, que “la circuncisión de Cristo...no puede designar el bautismo, pues es una descripción [metafórica] de la muerte de Jesús” (368). Por lo tanto, “si el bautismo es un paso consciente de obediencia hecho por un niño bautizado, o si se puede justificar del NT el bautismo de niños muy pequeños son preguntas que no encuentran contestación en Colosenses” (369). Es cierto, por supuesto, que Col 2:11-13, tomado como texto aislado, no resuelve nada. Sin embargo, dado la ausencia de textos explícitos que contestan tales preguntas y que toda teología del bautismo tiene que proceder por inferencia, Col 2:11-13 es un testimonio valioso y pertinente para entender como los judíos y cristianos del primer siglo hubieran entendido la voluntad de Dios en cuanto a los niños de padres creyentes, su relación al pueblo de Dios y su derecho de recibir las señales y sellos del pacto eterno. Aunque Barth y Blanke no lo dicen, también supieron, como los judíos y cristianos primitivos, que la circuncisión, que empezó en un contexto “misionero” como un rito mayormente para varones adultos, llegó a ser un rito casi exclusivamente para niños. Los relatos de la Biblia Hebrea sobre la institución de la circuncisión de varones, al principio tratan mayormente de adultos (Gén 17; Ex 4:24-26; Josué 5). Solamente siglos después encontramos textos que refieren solamente a la circuncisión de niños varones el octavo día después de su nacimiento (ver Lev 12:3, de la fuente “P”, probablemente exílica). Los paralelos entre estos textos y los que hablan del bautismo es instructivo en cuanto al peligro de sacar conclusiones teológicas sin tomar en cuenta los diferentes contextos históricos.

## APENDICE VIII

### **Kurt Aland (1962), *Did the Early Church Baptize Infants?* (London: SCM Press,)**

Si Karl Barth ha lanzado la crítica *teológica* más aguda contra la práctica del bautismo de niños, es el luterano Kurt Aland quien ha planteado los argumentos *exegéticos* de más peso. Pero otra vez, como en el caso de Barth, la debilidad principal en Aland es su metodología hermenéutica. En vez de empezar con el Antiguo Oriente, la Biblia Hebrea y el judaísmo intertestamentario para poder interpretar el Nuevo Testamento en su contexto y desde la perspectiva de sus lectores originales, Aland empieza con la historia eclesiástica posterior (200 a.D.) y “maneja en marcha atrás” para llegar al Nuevo Testamento (Jeremías 1963:11; véase el resumen del debate en Dale Moody 1967:127-160). Faltando la perspectiva de los lectores originales, pierde de vista muchos factores. En vez de tomar en cuenta todo el horizonte teológico, reacciona solamente a ciertos textos ineludibles que le quedan pegados en el parachoques posterior.

Aland empieza con la afirmación de que no existen textos explícitos que prueban indudablemente el bautismo de niños. Al final admite que tampoco existen textos explícitos para sostener la práctica bautista (bautismo de adolescentes cuyos padres son creyentes). ¡Aun concluye que debemos seguir bautizando párvulos hoy (1962:114)! Su libro es de valor, porque los textos históricos y bíblicos pescados con el parachoques posterior reciben un examen minucioso. No puede refutar el primer libro de Jeremías, pero lo corrige en varios detalles. Jeremías entonces salió con un segundo tomo, incorporando algunos puntos de Aland, y ni Aland ni Barth contestaron este segundo tomo (*The Origins of Infant Baptism: A Further Study in Reply to Kurt Aland*, 1963 (London: SCM Press; Barth, CD IV:4, 1969:164). El libro de Aland tiene gran valor exegético e histórico, pero metodológica, y teológicamente no convence.

## BIBLIOGRAFIA: BAUTISMO

- Aland, Kurt (1962). *Did the Early Church Baptize Infants?* London: SCM Press,. Corrige el primer libro de Jeremías en ciertos detalles, pero no lo refuta.
- Alexander, Marilyn B. y James Preston (1996). *We Were Baptized Too: Claiming God's Grace for Lesbians and Gays*. Forward by Desmond M. Tutu. Louisville: Westminster John Knox.
- Althaus, Paul (1966). *The Theology of Martin Luther*. Philadelphia: Fortress Press, , p. 353-373. Un excelente resumen de la teología luterana sobre el bautismo.
- BEM (1982). *Baptism, Eucharist and Ministry* (Faith and Order Paper 111; Geneva: World Council of Churches).
- Barth, Karl (1969). *Church Dogmatics IV:4*. Edinburgh: T & T Clark. *The Teaching of the Church Regarding Baptism*, 1948, London: SCM Press. El gran teólogo reformado rechaza el bautismo de niños;. Varios teólogos han señalado debilidades de Barth en su doctrina del bautismo (Berkouwer, Jeremías, Marcel).
- Barton, Stephen C. (1992). "Children" en *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Joel B Green et al. ed. Downers Grove: InterVarsity, 100-104.
- Beasley-Murray, G.R. (1966). *Baptism Today and Tomorrow*. New York: St. Martin's Press,. Un buen tratamiento popular desde la perspectiva bautista. Véase también *Baptism in the New Testament*, un estudio más detallado por el mismo autor.
- BC (1997). *Becoming a Christian: The Ecumenical Implications of our Common Baptism*. Informe de la reunión en Faverges, Francia de la Comisión Fe y Orden del Consejo Mundial de Iglesias en Faverges, Francia).
- Berkouwer, G. C. (1969). *The Sacraments* (Studies in Dogmatics). Grand Rapids: Eerdmans,. El tratamiento más profundo de la doctrina del bautismo desde la perspectiva de la teología reformada (calvinista).
- Bridge, Donald y David Phypers (1977). *The Water that Divides: The Baptism Debate* Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press.
- Bromiley, Geoffrey W. (1960). "Baptism", "Baptism, Believers", "Baptism, Infant" en *Baker's Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker Book House,. Tal vez los mejores resúmenes del debate que se han escrito. Bromiley afirma el bautismo de niños, pero muestra mucho aprecio para los argumentos bautistas y el valor del testimonio bautista.
- Buchanan, Colin (1973/78/84). *A Case for Infant Baptism*. Bramcote Notts: Grove Books 20. Ver también Pawson, David y Colin Buchanan (1974/76/84). *Infant Baptism Under Cross-Examination*. Bramcote Notts: Grove Books 24.
- (1978/83). *One Baptism Once*. Bramcote Notts: Grove Books 61.
- (1987). *Policies for Infant Baptism*. Bramcote Notts: Grove Books 98.
- Bunge, Marcia J., ed. (2001). *The Child in Christian Thought*. Grand Rapids: Eerdmans.
- Cullmann, Oscar (1950). *Baptism in the New Testament*. London: SCM. Estudio importantes en la defensa del bautismo de niños, de un biblista sobresaliente. Jeremías muestra la debilidad de Cullmann en la interpretación de 1 Cor. 7:14.

- Danker, Frederick William (2000). *A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Tercera Edición. Chicago: University of Chicago (BDAG), 164-166.
- Dunn, James D.G. (1970). *Baptism in the Holy Spirit*. Naperville, 11.: Allenson; *Bautismo en el Espíritu Santo*, Aurora. Estudio valioso de la teología pentecostal; con exégesis cuidadosa de todos los textos en el Nuevo Testamento que tratan del bautismo. La tendencia de hacer una *dicotomía* entre el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo, con el consecuente rechazo del valor sacramental del bautismo en agua, es la debilidad principal del libro. Si hubiera empezado con la Biblia Hebrea tal vez Dunn habría captado mejor la característica sintética del pensamiento bíblico, y así evitado ciertos extremos en su tendencia analítica racionalista.  
------(1982/91). “Bautismo”. *Nuevo Diccionario Bíblico*. Buenos Aires: Certeza, 166-169.
- Errandonea, Ignacio (1947). “Doctrina del Señor por los doce apóstoles para los gentiles” en, *El Primer Siglo Cristiano: Documentos* (Madrid: Escelices,), 18-19.
- Ferguson, Everett (2009). *Baptism in the Early Church: History, Theology, and Liturgy in the First Five Centuries*. Grand Rapids: Eerdmans. Pp. xxii + 953.
- Fishburn, Janet (1991). *Confronting the Idolatry of Family: A New Vision for the Household of God*. Nashville: Abingdon.
- Gilmore, A., ed. (1959). *Christian Baptism*. London: Lutterworth Press,. Comprensivo; uno de los mejores estudios desde la perspectiva bautista.
- Grasso, Domenico (1973). *¿Hay que seguir bautizando a los niños?* Salamanca: Sígueme. Excelente obra católica, traducido del italiano.
- Hallesby, O. (19??). *El bautismo y la conversión*. Bogotá: Sínodo Luterano de Colombia, 80 p.
- Hamman, A. (1973). *El Bautismo y la confirmación*. Barcelona: Herder,. Excelente estudio exegetico e histórico desde la perspectiva católica.
- Hanks, Tom (2010/2000). *El Evangelio Subversivo: Liberación para todos los oprimidos*. Buenos Aires: Epifanía. *The Subversive Gospel: A New Testament Commentary of Liberation*. Cleveland: Pilgrim.
- Hartman, Lars (1992). “Baptism”. *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, I:583-594.
- Jeremias, Joachim (1960). *Infant Baptism in the First Four Centuries*. London: SCM,. Importante defensa del bautismo de niños de un biblista sobresaliente. Aland (1963), (véase arriba) corrige a Jeremías en ciertos detalles, pero no lo refuta.  
-----*The Origins of Infant Baptism* (1961). London: SCM. Contesta la obra de Aland y corrige ciertas debilidades en el primer estudio (p.ej. la exégesis de 1 Cor. 7:14).
- Jewett, Paul K. (1978). *Infant Baptism and the Covenant of Grace*. Grand Rapids: Eerdmans. Excelente obra bautista.
- Kline, Meredith G. (1968). *By Oath Consigned*. Grand Rapids: Eerdmans,. Importante estudio sobre la relación entre la circuncisión y el bautismo, de biblista reformado.
- Lane, A.N.S. (2004). “Did the Apostolic Church Baptize Babies? A Seismological Approach”, *Tyndale Bulletin* 55/1 (May 2004), 109-130.

- (2008). “Baptism in Water”. *Global Dictionary of Theology*. William A Dyrness y Veli-Matti Kärkkäinen, eds. Downers Grove: InterVarsity Academic, 97-101.
- Lusk, Rich (2004). “Paedobaptism and Baptismal Efficacy: Historic Trends and Current Controversies” pp 71-125 en Steve Wilkins y Duane Garner, eds., *The Federal Vision*. Monroe, LA: Athanasius Press.
- Marcel, Pierre Ch. (1950/53). *The Biblical Doctrine of Infant Baptism*. London: James Clarke; *El Bautismo: Sacramento del Pacto de Gracia*, 1968. De un teólogo y pastor reformado francés. Especialmente valioso por su tratamiento detallado del pacto.
- Miranda, José P. (1972). *Marx y la Biblia*. Salamanca: Sígueme.
- Moody, Dale (1967). *Baptism: Foundation for Christian Unity*. Philadelphia: Westminster., Obra erudita de espíritu ecuménico por un teólogo Bautista del Sur.
- Murray, John (1952). *Christian Baptism*. Grand Rapids: Baker. Reformado.
- Read, William R., Victor M. Monterroso, Harmon A. Johnson (1970). *Avance Evangélico de la América Latina*. El Paso: Casa Bautista.
- Richardson, Alan, (1958). *An Introduction to the Theology of the New Testament*. New York: Harper, Las páginas 337-363 contienen varias observaciones de valor sobre el bautismo en la teología del Nuevo Testamento Anglicano.
- RCIA (1972-90). *Rite of Christian Initiation of Adults*. Ahora en *The Rites of the Catholic Church*, Tomo 1 (Collegeville, MN: Liturgical Press, 1990:13-356. Promueve “la revolución copernicana en la teología sacramental católica hoy”, con influencia mucho más allá del catolicismo (ver Wright 2005:77-81).
- Small, D.H. (1971). *Las bases bíblicas para el bautismo de los infantes*. Mexico D.F.: Antorcha. Consejos prácticos de un pastor presbiteriano..
- Strawbridge, Gregg, ed. (2003). *The Case for Covenantal Infant Baptism*. Phillipsburg, NJ: P&R Publishing; David Wright (2005:6-8) cita especialmente P.Leithart, “Infant Baptism in History: An Unfinished Tragicomedy”, 246-62.
- Stookey, Lawrence Hull (2000). “Baptism”. *Eerdmans Dictionary of the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 147-148.
- (1982). *Baptism: Christ’s Act in the Church*. Nashville: Abingdon.
- Wallace, Ronald S. (1957). *Calvin’s Doctrine of Word an Sacrament*. Grand Rapids: Eerdmans. Síntesis de la enseñanza calvinista.
- White, R.E.O. (1960). *The Biblical Doctrine of Initiation*. Grand Rapids: Eerdmans. Rechaza el bautismo de niños, pero reconoce ciertos valores teológicos en la tradición que lo defiende.
- Wright, David F. (2005). *What has Infant Baptism done to Baptism? An Enquiry at the End of Christendom*. UK/Waynesboro, Georgia: Paternoster.
- (2007). *Infant Baptism in Historical Perspective*. Waynesboro, GA: Paternoster, 2007.
- (200X?). *Baptism: Three Views*. Downers Grove: InterVarsity

### Bibliografía: Commentaries

- Metzger, Bruce M. (1994). *A Textual Commentary on the Greek New Testament* - London: United Bible Societies, 122-128; 359-360.
- Bradshaw, Paul F., Maxwell E. Johnson y L. Edward Phillips (2002). *The Apostolic Tradition. A Commentary*. Hermeneia. Minneapolis: Fortress.
- Best, E. (1986). *Disciples and Discipleship: Studies in the Gospel according to Mark*. Edinburgh: T. & T. Clark. 83-86, 92-94.
- Gnilka, Joachim (1979/86). *Evangelium nach Markus* EKKNT 2. Zürich, Einsiedeln, Köln: Benziger; Neukirchen-Vluyn:Neukirchener, 81; *El Evangelio según san Marcos*. Salamanca: Sígueme, 93.
- Bock, Darrell L. (1996). *Luke 9:5-24:53*. ECNT. Grand Rapids: Baker, II, 1467-1472.
- Cranfield, C.E.B. (1975). *The Epistle to the Romans* I, I.C.C. Edinburgh: T&T Clark.
- Thiselton, Anthony C. (2000). *The First Epistle to the Corinthians*. Grand Rapids: Eerdmans, 227-233, 1240-49.
- Garland, David E. (2003) *1 Corinthians*. ECNT Grand Rapids: Baker, (716-719, 723-724)
- Deming, Will (1995/2004). *Paul on Marriage and Celibacy: The Hellenistic Background of 1 Corinthians 7*. Grand Rapids: Eerdmans, 129-144 sobre 1 Cor 7:14c.
- Hull, Michael F. (2005). *Baptism on Account of the Dead (1 Cor 15:29)*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- Barth, Marcos (1974). *Ephesians 1-3*, AB. Garden City, N.Y.: Doubleday, 135-143.
- Hoehner; Harold W. (2002) *Ephesians*. Grand Rapids: Baker Academic:238-239, 632.
- Martin, Ralph (1972). *Colossians*. Grand Rapids: Zondervan, 82-87.
- Barth, Markus y Halmut Blanke (1994). *Colossians*. AB34B New York: Doubleday.
- Hughes, Philip E. (1977). *A Commentary on the Epistle to the Hebrews*. Grand Rapids: Eerdmans, 199-204.

### Bibliografía: Teología Bíblica

- Marshall, I Howard (2004). *New Testament Theology: Many Witness, One Gospel*. Downers Grove: InterVarsity, 258.
- Mendenhall, George E. Mendenhall (1969). *Law and Covenant In Israel and the Ancient Near East*. Pittsburgh: The Biblical Colloquium, Idea. Baltimore: John Hopkins Press .
- Kline, Meredith G. (1963). *Treaty of the Great King*. Grand Rapids: Grand Rapids: Eerdmans, p. 31
- Williamson, P. R. (2003). "Covenant" en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*. T. Desmond Alexander y David W. Baker, eds. Downers Grove: InterVarsity, 139-155.
- ABD (1992). *Anchor Bible Dictionary*. 6 tomos. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday.
- DNTT (1975). *Dictionary of New Testament Theology*. 3 tomos. Colin Brown, ed. Grand Rapids: Zondervan.
- EDB (2000). *Eerdmans Diccionario of the Bible*. David Noel Freedman, ed. Grand Rapids: Eerdmans.
- ISBE (1979-88). *International Standard Bible Encyclopedia*. 4 tomos. G. W. Bromiley, ed. Grand Rapids: Eerdmans.
- NDB (1982/91). *Nuevo Diccionario Bíblico*. J. D. Douglas, David R. Powell, et al., eds. Buenos Aires: Certeza.
- NDBT (2000). *New Dictionary of Biblical Theology*. T. Desmond Alexander et al., ed. Downers Grove: InterVarsity (ver "Covenant", "Circumcision", "People of God").
- NDIB (1974/98). *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. Wilton M. Nelson, ed. U.S.A.: Caribe / Thomas Nelson.
- "Pueblo"** [de Dios] en NDIB (1974/98:935), NDB (1982/91:1139), *Enciclopedia de la Biblia* (Gorriga) V, 1333-1335, Bietenhard, H. (1977); "People" en DNTT II (1975:788-805); "People of God" en NDBT (2000:684-687) y en NDBT 2000:684-687). Lev 26:12; Gen 17:17; Ex 6:7; 19:3-6; Ezq 11:20; 36:28.
- "Circuncisión"** en NDIB (1974/98:189-190), NDB (1982/91:250-251), EDB (2000:256), DNTT I (1975:307-312); ABD (1992, V:1025-31); NBDT 2000:411-414; Marshall 2005:454-455; Apéndice III, "La Circuncisión, el Bautismo y la Mujer"). Gen 17:9-14, 23-27; Lev 12:3
- "Sello"** [como bautismo] en el Nuevo Testamento: 2 Cor 1:22; Ef. 1:13; 4:30; tal vez en Apoc. 7:2-8; 9:4. Cullmann 1950: 45-46; Hamann 1973:137-144; White 1960:203, 356-358;; Berkouwer 1969:134-160); NDIB (1974/98:1054-55); NDB (1982/91:1270-73); Danker BDAG 2000:980-981; Ver G. W. H. Lampe (1951) *The Seal of the Spirit*, London: Longmans Green; cp Hoehner 2002:238-239, 632.

## Liturgia para EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO (de Niño/as)

Oigan las palabras de nuestro Señor Jesucristo (Evangelio según San Mateo 28:18b-20):

Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a obedecer todas las cosas que les he mandado a ustedes; y he aquí yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Obedeciendo la palabra de nuestro Señor Jesús, y seguros de Su presencia con nosotros, bautizamos a aquellos a quienes El llamó a ser Suyos. En Jesucristo, Dios prometió perdonar nuestros pecados, y nos unió a la familia de la fe la cual es su Iglesia. Nos libró de la oscuridad y nos transfirió al reino de Su amado Hijo. En Jesucristo, Dios prometió ser nuestro Padre, y darnos la bienvenida como hermanos/as de Cristo. Sepan que las promesas de Dios son para ustedes. A través del bautismo, Dios puso Su marca en ustedes para mostrar que le perteneces a El, y les da el Espíritu Santo como garantía de que, compartiendo la obra reconciliadora de Cristo, ustedes también compartirán Su victoria; en que, muriendo con Cristo al pecado, serán resucitadas/os con El a vida nueva.

Amigas/os: Al presentar a su hija/o para el bautismo, anuncian su fe en Jesucristo, y muestran que quieren que su hija/o estudie sobre El, Lo conozca, Lo ame, y Le sirva como Su discípula/o.

Muestras tu propósito al responder estas preguntas:

¿Quién es tu Señor y Salvador?

*Jesucristo es mi Señor y Salvador.*

¿Confías en El?

*Sí, confió en El.*

¿Quieres que tu hija/o sea Su discípula/o, obedezca Su palabra y muestre Su amor?

*Sí, quiero.*

Que la congregación se ponga en pie. [Un/a líder que representa la congregación se dirigirá a las personas y a los padres que presentan a la/al niña/o para el bautismo, diciendo]:

Nuestro Señor Jesucristo nos ordenó enseñar a aquellos que se bautizan. Ustedes, las/los miembros de la Iglesia, ¿prometen compartir las Buenas Nuevas del Evangelio con este niña/o, ayudarla/o a conocer todo lo que Cristo nos manda, y, a través de la camaradería, fortalecer sus vínculos con los de la familia de Dios?

*Sí, prometemos.*

[La/el ministra/o]: Oremos. .Dios, nuestro Padre, te agradecemos por tu fidelidad, prometida en este sacramento, y por la esperanza que tenemos en Tu Hijo Jesús. Mientras que nosotros bautizamos con agua, Tú bautízanos con el Espíritu Santo, para que lo que digamos sea Tu palabra, y lo que hagamos sea Tu obra. Por Tu poder, que seamos uno en Cristo nuestro Señor, en la fe común y en el propósito que compartimos.

[La/el ministra/o y la congregación dicen juntos]:

Oh Dios, que nos llamaste de muerte a vida: nos entregamos a Ti, y, junto con la Iglesia a través de toda la historia, te agradecemos por tu amor que nos salvó en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

[Que la/el ministra/o se dirija a los padres que presentan a la/al niña/o para el bautismo, diciendo:

¿Cómo se llama tu hija/o?

[La/el ministra/o bautizará a la/al candidata/o con agua, llamándola/o por su nombre]:

\_\_\_\_\_, hijo/a del pacto, te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del  
Espíritu Santo. Amén.

Esta/e hija/o de Dios es ahora recibida/o en la santa iglesia católica: “Miren cuanto amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamada/os hijas/os de Dios; ¡y lo somos!

Oremos.

Dios todopoderoso, dador de la vida: nos has llamado por nombre, y nos has prometido tu amor fiel a cada una/o de nosotra/os. Oramos por tu hija/o\_\_\_\_\_. Vela sobre ella/él. Guíala/o en su crecimiento en la fe. Dale entendimiento, y una pronta preocupación por el prójimo. Ayúdala/o a ser una/un verdadera/o discípula/o de Jesucristo, quien fue bautizado como Tu Hijo y Tu Siervo, y quien es nuestro Señor resucitado. Amén.

Dios de gracia, Padre de todas/os nosotras/os: oramos por sus padres, \_\_\_\_\_ y \_\_\_\_\_. Ayúdalos a que te conozcan, que amen con tu amor, que enseñen Tu verdad, y que cuenten la historia de Jesús a su hija/o, para que Tu palabra sea oída, y propicie los planes que has prometido para nosotros, en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

[La siguiente oración puede ser dicha al unísono:]

Santo Dios: recuérdanos las promesas que nos fueran dadas en nuestros propios bautismos, y renueva nuestra confianza en Ti. Haznos fuertes para obedecer Tu voluntad, y para servirte con gozo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Nuestro Señor les ha dado expresamente a los niños un lugar entre el pueblo de Dios, un privilegio santo que no se les debe negar. Recuerden las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque de los tales es el Reino de Dios” [¡un “reino” no es un club exclusivo para adultos solamente! De manera similar, la iglesia como el “pueblo de Dios”]

[Nombre del padre/madre] y [nombre del padre/madre] están hoy presentando a su hija/o para el bautismo cristiano. Puesto que el bautismo es un sacramento, este es un tiempo sagrado en la vida de estos padres, de esta/e niña/o y de esta comunidad de fe. No creemos que el bautismo imparte a esta/e niña/o la gracia regeneradora de Dios. Creemos que Cristo dio este santo sacramento como señal y sello del nuevo pacto. El bautismo cristiano significa para esta/e joven niña/o la aceptación de gracia de parte de Dios como manifestación de la gracia preveniente. Es un reconocimiento de la gracia de Dios manifestándose en la vida de esta/e niña/o bajo el cuidado de su madre y padre y familia extendida, y bajo el abrigo de esta comunidad de fe. Apunta a su respuesta personal a esa gracia cuando él/ella ejercite una fe conciente salvadora en Cristo Jesús...

A este fin es su deber enseñarle, tan pronto como (él/ella) sea capaz de aprender, la naturaleza de este santo sacramento; cuidar su educación para que (él/ella) no sea descarriada/o; dirigir sus pies hacia el santuario; restringirla/o de malas compañías y hábitos, y en tanto dependa de ustedes, criarla/o en el cuidado y la admonición del Señor.

[Nombre del padre/madre] y [nombre del padre/madre], ¿nutrirán a esta/e niña/o en la santa iglesia de Cristo, que por la enseñanza y ejemplo de ustedes (él/ella) pueda ser guiada/o a aceptar la gracia de Dios para él mismo/ella misma, a profesar abiertamente su fe, y a llevar una vida cristiana? Si es así, respondan “Sí, lo haré”...

Oremos. Padre celestial, te pedimos que [nombre de la/del niña/o] esté bajo tu cuidado amoroso. Abundantemente enriquecela/o con tu gracia; mantenla/o salva/o en los peligros de la infancia; líbrala/o de las tentaciones de la juventud; llévala/o a un conocimiento personal de Cristo como Salvador; ayúdala/o a crecer en sabiduría y estatura, y en favor con Dios y con los seres humanos; y a perseverar en su fe. Mantén a los padres con cuidado amoroso, que con consejo sabio y su ejemplo santo puedan ser fieles en cumplir sus responsabilidades tanto para con [nombre de la/del niña/o] como para Contigo. Todo esto te pedimos en el nombre de Cristo Jesús. Amén.



## “Hija/o del Pacto”: ¿Bautismo de infantes de padres cristianos?

Durante siglos teólogos e historiadores de la iglesia se han desconcertado y debatido sobre el bautismo de hijas/os de padres cristianos. Sorprendentemente, ni la tradición del bautismo de infantes ni la tradición bautista de retrasar el bautismo de tales niñas/os hasta alcanzar una “edad de responsabilidad” (¿adolescencia?) tienen algún tipo de respaldo de testimonio patrístico durante los primeros siglos. Probablemente esto se deba al hecho de que la gran mayoría de los creyentes en los primeros dos siglos eran minorías sexuales que no estaban casadas/os y que no tenían hijas/os (por ejemplo, los esclavos no podían casarse legalmente). No fue sino hasta el tercer siglo que números significantes de casas patriarcales comenzaron a ir a las iglesias. Especialmente tras la difusión de la enseñanza de Agustín (cuarto siglo) sobre el pecado original heredado desde Adán, las referencias al bautismo de infantes comenzaron a multiplicarse, pero ahora como medio de regeneración para salvar a los infantes de la condenación (limbo). Este vínculo agustiniano del bautismo de infantes con el pecado original y con la regeneración de infantes se volvió normativo para las iglesias ortodoxas, el catolicismo romano, y tras La Reforma incluso con luteranos, anglicanos/ episcopales y algunos metodistas.

La tradición reformada calvinista, sin embargo, comenzó a desarrollar una base teológica más positiva para el bautismo de infantes en la enseñanza bíblica del pacto de Dios con Abraham. Como lo enfatizó Pablo en Romanos y Gálatas, Abraham fue justificado por la fe (Rom 4:3, 22, citando a Génesis 15:6). Y Dios dio la circuncisión a Abraham como “señal y sello” de su justificación por la fe (Rom 4:11). Sin embargo el mismo pacto también proveía que esta señal y sello de justificación por la fe debía ser otorgado a todos los infantes varones descendientes de Abraham al octavo día después del nacimiento (Gen 17; Lev 12:3). En ese contexto patriarcal todos los descendientes de creyentes (tanto varones como mujeres), así como sus esclavos, eran reconocidos desde el nacimiento como miembros del pueblo de Dios. Así, “David” en el Salmo 22 pudo declarar a Dios: “Tú me sacaste del vientre; hiciste que confiara en Tí aún en el pecho de mi madre. Desde el nacimiento fui guardado por Tí; *desde el vientre de mi madre Tú has sido mi Dios*” (Salmo 22:9-10; ver el estribillo común del pacto: “Yo seré vuestro Dios y ustedes serán mi *pueblo*”, Lev 26:12). Y de manera similar, en toda la Biblia Hebrea el “pueblo” de Dios incluye a personas de toda edad y no es sólo un club para los adultos que se hacen miembros por decisión personal (Ruth de Moab es un ejemplo de esto último).

Entonces, ¿qué sucede con Israel, este “pueblo de Dios” cuando venimos al período del Nuevo Testamento y al nacimiento de las iglesias? ¿Estas iglesias representan una continuidad con el pueblo de Dios en la Biblia Hebrea o son mas bien nuevos clubes para “solamente adultos” que han profesado su fe? Ya en Lucas 1:15 leemos de Juan el Bautista que era “lleno con el Espíritu Santo aún *desde el vientre de su madre*”. Y claramente, cuando Pablo (o un discípulo posterior) se dirige a las iglesias en Colosenses y Efesios, no sólo los niños sino también los esclavos de creyentes están incluidos (Col 3:18-4:1; Ef 5:21-6:9). Se habla de los niños como de los que reciben instrucción, pero no para prepararlos para un bautismo posterior. En Romanos 11 Pablo retrata al “pueblo” de Dios (11:1) como un gran árbol de olivo en el cual se injertaban “contra natura” a los gentiles creyentes; los no creyentes eran “cortados” (11:17-21), pero nada indica que los hijos de padres creyentes del mismo modo ahora se tornan ramas cortadas. Hechos 10-11 narra la adición sorprendente de gentiles a las asambleas de iglesias previamente todas judías, pero Pedro ya había dejado en claro en su sermón de Pentecostés que las promesas de Dios para los hijos de los creyentes permanecían válidas (Hechos 2:39). 1 Pedro se dirige a las iglesias como las que constituyen el “pueblo elegido” de Dios...“una nación santa” en continuidad con su historia en toda la Biblia Hebrea (2:9-10; Ex 19:5-6). Y Pablo puede hablar de los hijos de creyentes como incuestionablemente “santos” (1 Cor 7:14; de manera similar, 1 Juan 2:12. 14).

El gran cambio de la Biblia Hebrea a las iglesias del Nuevo Testamento de este modo no elimina a los niños del pueblo de Dios: mas bien, para los miembros no judíos el bautismo (la “circuncisión de Cristo,” Col 2:11) reemplaza la circuncisión como la señal y sello de pertenecer al pueblo de Dios. Y de este modo no sólo los gentiles sino también las mujeres pueden recibir la señal y sello de pertenecer a este pueblo. Así que Jesús pudo enseñar que aún los “infantes” (*brephe*) pertenecen al “Reino” de Dios, el cual como el “pueblo” no está limitado a un club para adultos solamente (Lucas 18:15 // Marcos. 10:13-16; Mateo. 19:13-15). Y puesto que los niños experimentan la realidad de la unión con Jesús y Su Padre, no se les niega la señal y sello de esa realidad y así crecen hacia la edad en la que ellos serán capaces de confesar personalmente la fe de sus padres.